LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • OCTUBRE DE 2013

Liahona

Más adolescentes van al templo: Ayúdenlos a prepararse, pág. 18

Ver mi misión con una nueva perspectiva, pág. 42

La manera en que el obispo puede ayudarte en tu proceso de arrepentimiento, pág. 58

Jesús dijo que amásemos a todos, incluso a los que nos acosan, pág. 68

"Aunque nos sintamos perdidos en las circunstancias que nos rodean, Dios promete la esperanza de Su luz; Él promete iluminar el camino que tenemos por delante y mostrarnos la manera de salir de la oscuridad".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "La esperanza de la luz de Dios", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 70.

Liahona, octubre de 2013

20

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Nuestra responsabilidad de rescatar**
Por el presidente Thomas S. Monson

7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Creador**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 **Hagan bien su parte**
Por el élder Quentin L. Cook
Cuando el anonimato es más fácil de lograr que nunca, hay principios importantes que considerar a fin de no usar máscaras y mantenernos firmes en la fe.

18 **Los adolescentes y los convenios del templo**
Por Gary y Susan Carter
Ahora es el momento de comenzar a preparar a sus hijos para entrar en el templo.

20 **Nuestro gran patrimonio misional**
Por LaRene Porter Gaunt y Linda Dekker López
Todos los misioneros, pasados o presentes, prestan servicio con la esperanza de hacer que la vida de otras personas sea mejor.

26 **Preparados para el día de la batalla**
Por el élder Eduardo Gavarret
Los principios más simples pueden determinar nuestro destino en las batallas de la vida.

30 **Apresurar la obra de salvación**
El ser miembro de la Iglesia del Señor implica que somos llamados a participar plenamente en Su obra.

34 **Llegar a ser un hombre de paz**
Por Matthew D. Flitton
El Evangelio cambió el corazón de un hombre y unió a su familia.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de octubre: Ideas de la conferencia general**
Por Tina Spencer

9 **La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud:* La salud física y emocional**

10 **Noticias de la Iglesia**

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

80 **Hasta la próxima: Decir palabrotas**
Por R. Val Johnson

EN LA CUBIERTA
Al frente: Ilustración fotográfica por Cody Bell.
Atrás: Ilustración fotográfica por Cody Bell.
Interior de la cubierta del frente: Ilustración fotográfica por iStockphoto/Thinkstock.

JÓVENES ADULTOS

42 **¿Cómo puedo tener éxito en la misión?**
Por Lauren Bangerter Wilde
Nos enfrentábamos al rechazo en todos lados y yo estaba desanimada. Tenía que encontrar una nueva definición para el éxito.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: comparte la fruta.

JÓVENES

46 **Llegar a ser un misionero según *Predicad Mi Evangelio***
Por el élder David A. Bednar
Estos cinco requisitos te ayudarán a llegar a ser mejor misionero.

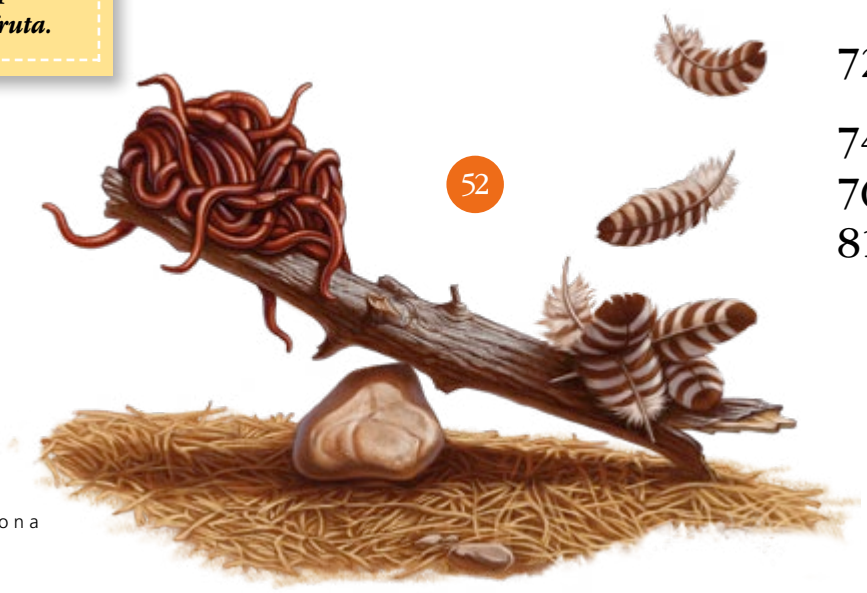
51 **Simplemente sonríe y di que no**
Por Hazel Marie Tibule
¿Cómo podía decirle que no al presidente de la compañía?

52 **Para la Fortaleza de la Juventud: Sé fuerte, sé saludable, sé inteligente**
Por el élder Adrián Ochoa
¡Ponte calzado deportivo y haz algo!

54 **Seguir Sus pasos**
Por Melissa Zenteno
Llegar a ser como Jesucristo puede parecer muy difícil, pero el proceso comienza con tu primer paso.

56 **Preguntas y respuestas**
¿Qué les digo a las personas que no son miembros y que preguntan por qué algunos miembros de la Iglesia no viven nuestras normas?

58 **¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?**
Por el élder C. Scott Grow
El arrepentimiento es algo personal entre el Señor y yo. ¿Por qué tengo que hablar con mi obispo también?



NIÑOS

61 **Invitar al Salvador a entrar**
Por el élder O. Vincent Haleck
¡El Salvador está esperando que lo invites a entrar a tu vida!

62 **El nuevo diácono**
Por Jane McBride Choate
Benji se sentía nervioso de pasar la Santa Cena. ¿Realmente podría hacerlo?

64 **En la huella: La espera en Winter Quarters**
Por Jennifer Maddy

66 **Los santos se detienen en Winter Quarters**
Por Arie Van De Graaff

67 **Testigo especial: ¿Cómo habla Jesucristo a los profetas?**
Por el élder D. Todd Christofferson

68 **Ayudar a Violeta**
Por Charlotte Mae Sheppard
Violeta siempre había sido mala con Emma. ¿Por qué tenía Emma que ser amable con ella?

70 **De la Primaria a casa: Compartiré el Evangelio con todos los hijos de Dios**

72 **Camille, de la Ciudad de Nueva York**

74 **Nuestra página**

76 **Para los más pequeños**

81 **Retrato de un profeta: David O. McKay**

OCTUBRE DE 2013 VOL. 37 NO. 10
LIAHONA 10790 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins
Director administrativo: David T. Warner
Director de Apoyo para las familias y los miembros: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, LaRene Porter Gaunt
Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno
Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Equipo de producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
October 2013 Vol. 37 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

"Llegar a ser un misionero según Predicad Mi Evangelio, página 46: Considere analizar en familia las cinco características de los misioneros mencionadas en *Predicad Mi Evangelio*. Luego practiquen los principios: Podrían repasar brevemente una sección de *Predicad Mi Evangelio* todos juntos y dar turnos cortos a diferentes miembros de la familia para que practiquen enseñar partes de las lecciones misionales mientras otros miembros actúan como investigadores. Podrían hablar de los desafíos de la obra misional y sugerir maneras de adquirir las cualidades que describe el élder David A. Bednar.

"Sé fuerte, sé saludable, sé inteligente", página 52: Después de repasar el mensaje del élder Adrián Ochoa, considere planear una actividad física que permita a los miembros de la familia participar juntos; podrían practicar un deporte o caminar. Asegúrese de que la actividad se adapte a la edad y capacidad de los miembros de la familia (por ejemplo, podría pedir a sus hijos mayores que ayuden a los más pequeños a llevarla a cabo). Después de la actividad, hablen en familia de los beneficios de un estilo de vida físicamente activo. También podrían planear la manera de continuar esforzándose como familia para seguir el consejo de los profetas vivientes de cuidar nuestro cuerpo.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, *4, 30, 38*
Adversidad, *42, 64, 68*
Amistad, *39, 40, 72*
Arrepentimiento, *58*
Atributos cristianos, *54*
Caridad, *4, 20, 34, 68*
Confesión, *58*
Creación, *7*
Ejemplo, *12, 56*
Espíritu Santo, *41, 46*
Historia de la Iglesia, *64, 66*
Integridad, *12, 51*
Jesucristo, *7, 76*
Juzgar, *56*
La Palabra de Sabiduría, *9, 51, 52*
Lenguaje, *80*
Lenguaje profano, *80*
McKay, David O., *81*
Metas, *12, 54*
Niños, *76*
Normas, *56, 80*
Obispos, *58*
Obra misional, *20, 30, 40, 42, 46, 61, 70, 72*
Paz, *34*
Perdón, *58, 68*
Pioneros, *64*
Predicad Mi Evangelio, *42, 46, 54*
Preparación, *26*
Profetas, *67*
Revelación, *67*
Sacerdocio, *62, 76*
Salud, *9, 52*
Templo, *18, 34*
Tentación, *51, 80*

Por el presidente
Thomas S. Monson

NUESTRA RESPONSABILIDAD DE rescatar

Para los Santos de los Últimos Días, la necesidad de rescatar a nuestros hermanos y hermanas que, por una razón u otra, se desviaron del camino de la actividad en la Iglesia, es de importancia eterna. ¿Conocemos esa clase de personas que una vez abrazaron el Evangelio? Si es así, ¿cuál es nuestra responsabilidad de rescatarlos?

Consideren a los errantes entre las personas ancianas, los viudos o las viudas, y los enfermos. Con demasiada frecuencia, esas personas se encuentran en los áridos y desolados yermos del aislamiento que llamamos soledad. Cuando se desvanece la juventud, cuando la salud se deteriora, cuando la energía declina y la luz de la esperanza brilla cada vez más tenuemente, la mano que brinda ayuda y el corazón que conoce la compasión pueden socorrer y sostener a esas personas.

Por supuesto, hay otros que necesitan ser rescatados. Algunos luchan con el pecado mientras que otros andan errantes en el temor, la apatía o la ignorancia. Sea cual sea la razón, se han alejado de la actividad en la Iglesia; y seguramente permanecerán así a menos que nazca en nosotros, los miembros activos de la Iglesia, el deseo de rescatar y de salvar.

Alguien que muestre el camino

Hace un tiempo recibí una carta de un hombre que se había alejado de la Iglesia, la cual representa a muchos de nuestros miembros. Después de describir cómo se había inactivado, escribió:

"Tenía tanto y ahora tengo tan poco; soy desdichado y siento que estoy fracasando en todo. El Evangelio nunca se ha apartado de mi corazón a pesar de que ya no sea parte de mi vida. Le ruego que ore por mí.

"No se olvide de los que estamos por aquí: los Santos de los Últimos Días que andamos errantes. Sé dónde está la Iglesia, pero a veces pienso que necesito que alguien me muestre el camino, me anime, disipe mis temores y me testifique".

Mientras leía esa carta, mis pensamientos se remontaron a una visita que hice a una de las grandes galerías de arte del mundo: el famoso Museo de Victoria y Alberto, en Londres, Inglaterra. Allí, exquisitamente enmarcada, se encontraba una obra maestra que Joseph Mallord William Turner pintó en 1831. En ella se aprecian nubes tenebrosas y la furia de un mar turbulento que augura peligro y muerte. A lo lejos se divisa la tenue luz de un barco encallado. En primer plano, hay un bote salvavidas grande que es sacudido por las olas de aguas espumosas. Los hombres tiran de los remos con fuerza mientras el bote se interna en la tempestad. En la playa se encuentran una esposa y dos niños, empapados por la lluvia y azotados por el viento, mirando ansiosos hacia el mar. Mentalmente abrevié el nombre del cuadro; para mí, fue: *Al rescate*[1].

En medio de las tormentas de la vida, acecha el peligro; los hombres, las mujeres y los niños se hallan perdidos y hacen frente a la destrucción. ¿Quién maniobrará los barcos salvavidas, dejando atrás las comodidades del hogar y de la familia, e irá al rescate?

Nuestra tarea no es insuperable. Estamos en la obra del Señor y tenemos derecho a Su ayuda.

Durante Su ministerio entre los hombres, el Maestro llamó a pescadores de Galilea para que dejaran sus redes y lo siguieran; les dijo: "…os haré pescadores de hombres"[2]. Espero que nos unamos a las filas de los pescadores de hombres y mujeres para que podamos brindar la ayuda que nos sea posible.

LIFEBOAT AND MANBY APPARATUS GOING OFF TO A STRANDED VESSEL MAKING SIGNAL (BLUE LIGHTS) OF DISTRESS, POR JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER © MUSEO DE VICTORIA Y ALBERTO, LONDRES, WWW.VANDAIMAGES.COM.

Es nuestro deber tender una mano para rescatar a los que han dejado la protección de la actividad en la Iglesia, a fin de llevarlos a la mesa del Señor para que se deleiten en Su palabra, disfruten de la compañía de Su Espíritu y ya no sean más "extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"[3].

El principio del amor

He descubierto que, en gran medida, son dos las razones fundamentales que impulsan el regreso a la actividad y los cambios en la actitud, los hábitos y las acciones. Primero, las personas regresan porque alguien les ha mostrado sus posibilidades eternas y las ha ayudado a decidir alcanzarlas. Las personas menos activas ya no se conforman con la mediocridad una vez que ven que pueden lograr la excelencia.

Segundo, otras personas regresan porque sus seres queridos o los "conciudadanos de los santos" han seguido la admonición del Salvador, han amado a su prójimo como a sí mismos[4], y han ayudado a los demás a realizar sus sueños y ambiciones.

El catalizador de ese proceso ha sido, y continuará siendo, el principio del amor.

En un sentido muy real, las personas que quedaron encalladas en el tempestuoso mar de la pintura de Turner son como muchos de nuestros miembros menos activos que esperan ser rescatados por los que maniobran los botes salvavidas. Sus corazones anhelan ayuda. Las madres y los padres oran por sus hijos; las esposas suplican al cielo que sus esposos sean rescatados y, a veces, los niños oran por sus padres.

Ruego que tengamos el deseo de rescatar a los menos activos y los llevemos de regreso al gozo del evangelio de Jesucristo para que participen, junto con nosotros, de todo lo que brinda el pleno hermanamiento.

Que tendamos la mano para rescatar a los errantes que nos rodean: los ancianos, los viudos, los enfermos, los discapacitados, los menos activos y quienes no están guardando los mandamientos. Ruego que les tendamos la mano que ayuda y el corazón que conoce la compasión. Al hacerlo, llevaremos gozo a su corazón y nosotros sentiremos la profunda satisfacción que viene de ayudar a otra persona a lo largo del sendero que conduce a la vida eterna. ■

NOTAS

1. El título completo de la pintura es: *Life-Boat and Manby Apparatus Going Off to a Stranded Vessel Making Signal (Blue Lights) of Distress.* [Bote salvavidas y tripulación partiendo hacia el barco encallado que envía señales (luces azules) de peligro].
2. Mateo 4:19.
3. Efesios 2:19.
4. Véase Mateo 22:39.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Considere la posibilidad de preguntar a las personas que visita si conocen a alguien que ha estado teniendo dificultades para asistir a la Iglesia. Podrían escoger una persona y hablar de las maneras en que podrían demostrarle amor; por ejemplo, invitarla a participar de una noche de hogar o de una comida con la familia.

El regalo de Jen

Por Josi S. Kilpack

En mi segundo año de la escuela secundaria tomé una serie de decisiones equivocadas que trajeron graves consecuencias e infelicidad; entonces decidí usar mis vacaciones de verano para empezar a hacer cambios. Cuando la escuela empezó de nuevo, almorzaba en el baño o en un corredor donde no hubiera nadie para evitar las malas compañías que esperaban que volviera a asociarme con ellas.

Jamás me había sentido tan sola.

Entonces Dios me dio un regalo: Me envió a Jen. Ella nunca me juzgó por mis errores; al contrario, me alentó a seguir haciendo lo correcto. El saber que ella estaba en la escuela me ayudó a continuar leyendo las Escrituras y a fortalecer mi testimonio; para el momento de la graduación, me había demostrado a mí misma que estaba comprometida a cambiar.

A veces me pregunto dónde estaría hoy si Jen no me hubiera tendido una mano. ¿Podría haber permanecido fiel a mis principios sin ella? Por suerte, nunca lo sabré, porque ella estuvo ahí de todo corazón, lista y dispuesta a ayudarme.

La autora vive en Utah, EE. UU.

Maneras de rescatar

El presidente Thomas S. Monson enseña que debemos tender la mano a otras personas, entre ellas a los ancianos, las viudas y los viudos, los enfermos, los menos activos y aquellos que necesitan ayuda adicional. Mira las ilustraciones de abajo y encierra en un círculo las que muestren algo que podrías hacer para ayudar a los demás.

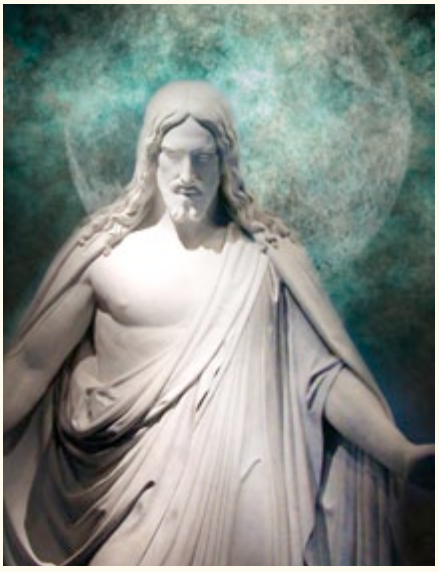
En las líneas siguientes escribe algunas maneras en que puedes ayudar a otras personas. Puedes utilizar los dibujos para darte ideas.

ILUSTRACIONES POR ADAM KOFORD.

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debería compartir con las hermanas a las que visita. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las personas que están bajo su cuidado? Si desea más información, visite ***reliefsociety.lds.org****.*

La misión divina de Jesucristo: Creador

Éste es el primero de una serie de mensajes de maestras visitantes que presentan aspectos de la misión del Salvador.



Jesucristo "creó los cielos y la tierra" (3 Nefi 9:15); lo hizo por medio del poder del sacerdocio, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial (véase Moisés 1:33).

El presidente Thomas S. Monson dijo: "Cuán agradecidos debemos estar porque un sabio Creador formó una tierra y nos colocó aquí… para que experimentemos una época de prueba, una oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos que podemos ser merecedores de todo lo que Dios ha preparado para darnos"[1]. Cuando usamos nuestro albedrío para obedecer los mandamientos de Dios y arrepentirnos, nos hacemos dignos de volver a vivir con Él.

En cuanto a la Creación, el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo:

"¡Nosotros somos la razón por la que Él creó el universo!...

Ésta es la paradoja del hombre: comparado con Dios, el hombre no es nada; no obstante, somos todo para Dios"[2]. Saber que Jesucristo creó la tierra para nosotros porque significamos todo para nuestro Padre Celestial ayuda a aumentar nuestro amor por Ellos.

De las Escrituras

Juan 1:3; Hebreos 1:1–2; Mosíah 3:8; Moisés 1:30–33, 35–39; Abraham 3:24–25

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "La carrera de la vida", *Liahona,* mayo de 2012, págs. 91-92.
2. Dieter F. Uchtdorf, "Ustedes son importantes para Él", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 20.
3. José Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 187.
4. *Hijas en Mi reino*, pág. 189.
5. José Smith, en *Hijas en Mi reino*, pág. 187.

¿QUÉ PUEDO HACER?

1. ¿De qué forma el procurar comprender nuestra naturaleza divina aumenta nuestro amor por el Salvador?
2. ¿Cómo podemos mostrar nuestra gratitud por las creaciones de Dios?

Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Hemos sido creadas a la imagen de Dios (véase Moisés 2:26–27) y tenemos un potencial divino. El profeta José Smith amonestó a las hermanas de la Sociedad de Socorro a "vivir de acuerdo con [sus] privilegios"[3]. Tomando ese incentivo como fundamento, a las hermanas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les ha enseñado a cumplir con los propósitos que Dios tiene para ellas a fin de que vivan de acuerdo con su potencial divino. "Conforme llegan a comprender quiénes son realmente —hijas de Dios, con la capacidad innata de amar y velar por los demás— alcanzan su potencial como mujeres santas"[4].

El profeta José Smith dijo: "Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de ustedes. Si viven de acuerdo con estos principios, ¡cuán grande y glorioso será...! Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen…"[5].

FOTOGRAFÍA DEL *CHRISTUS* POR DAVID NYSTUL; FONDO POR HEMERA/THINKSTOCK.

IDEAS EN CUANTO A LA CONFERENCIA GENERAL

Por Tina Spencer

"Adivina quién viene a cenar"

Quince días antes de comenzar cada conferencia general, nuestra familia coloca un cartel que anuncia el comienzo de "¿Quién viene a cenar?"; luego agregamos las fotografías más recientes de los profetas, videntes y reveladores del ejemplar de las revistas de la Iglesia de la conferencia anterior.

Para prepararme, busco información sobre el profeta al que daremos la bienvenida esa noche; a veces busco por la casa objetos que representen algunas cosas que he averiguado y los coloco en un plato. Durante la cena, mientras cuento historias sobre cada objeto, todos tratan de adivinar quién es. Otras veces, me refiero a uno o dos de los relatos que el profeta compartió en la conferencia general anterior.

Me asombran las cosas que mis hijos recuerdan sobre nuestros queridos profetas y apóstoles, y también sé que este juego sencillo ha aumentado mi amor por esos grandes hombres y mi conocimiento acerca de ellos.

Mi propia copia de la conferencia

Cuando el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, y su esposa Kathy nos visitaron durante nuestra conferencia de estaca, la hermana Andersen relató una historia. Dijo que cuando vivían en Francia, sacó fotocopias de los discursos de la conferencia para cada uno de sus hijos, aun para los más pequeños. Se sorprendió cuando supo el precio de las fotocopias; costaban mucho; pero entonces pensó: "¿Cuánto vale para ti que tu familia tenga las palabras de los profetas?".

Ese relato realmente me conmovió y me aseguré de que todos en nuestra familia tuvieran su copia de los discursos de la conferencia. Nuestras hijas estaban muy entusiasmadas; usamos las copias en la noche de hogar y en el estudio de las Escrituras. Me encantó ver a una de mis hijas leer los discursos por su cuenta y resaltar parte de ellos; otra de mis hijas, que se bautizó hace poco, me rogó que leyera los discursos con ella en forma individual.

Desafío en cuanto a la conferencia

Como parte de mi lección en la Sociedad de Socorro, desafié a cada hermana a que repasara los discursos de la conferencia anterior. Algunas de ellas volvieron a leer los discursos y otras los vieron por internet. Varias hermanas expresaron que se sentían mucho más preparadas para la próxima conferencia. ■

La autora vive en Washington, EE. UU.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CARLOS ISRAEL GUTIÉRREZ ROBLES.

LA SALUD FÍSICA Y EMOCIONAL

Para algunos jóvenes, el no seguir los principios para mantenerse en buen estado físico puede llegar a ser un gran obstáculo para hacer amigos y adquirir autoestima. Más aún, la salud física y emocional son aspectos fundamentales, pero con frecuencia poco tomados en cuenta, de la preparación para servir en una misión. En las páginas 52–53 de este ejemplar, el élder Adrián Ochoa, de los Setenta, explica cómo el cuidar nuestro cuerpo protege nuestra salud física y emocional, y nos recuerda que pongamos en práctica y obedezcamos la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89) a fin de ser más saludables y felices. A medida que ayude a sus hijos a aprender y aplicar los principios de la salud física y emocional, ellos podrán aumentar su autoestima y prepararse para prestar servicio en el futuro.

Como dice el élder Ochoa: "El cuidar de tu cuerpo también bendice tu mente y te ayuda a recordar que eres hijo o hija de Dios, a tener confianza en ti mismo y sentirte feliz. Nuestra naturaleza emocional, física y espiritual están conectadas".

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lean juntos el artículo del élder Ochoa y elaboren un plan de ejercicios en familia con metas específicas y realistas para mantenerse en buen estado físico.
- Lean con sus hijos adolescentes la sección de la salud física y emocional en *Para la Fortaleza de la Juventud* (páginas 25–27) y analicen lo que significa estar emocionalmente saludable.
- Canten juntos "Aunque colmados de pesar" (*Himnos,* Nº 63) y analicen lo que la Resurrección nos enseña acerca de la importancia de nuestro cuerpo físico.
- Repasen las Escrituras que figuran en el artículo y analicen lo que enseñan sobre la salud física y emocional.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Muestre a su hijo una imagen del templo y analicen a qué se refiere el apóstol Pablo cuando enseñó que nuestro cuerpo es "el templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19), y cómo ese conocimiento nos ayuda a cuidar de nuestro cuerpo y nuestra mente.
- Hagan una lista de las actividades recreativas que a sus hijos les gustaría realizar en familia y luego elaboren un plan para hacer que esas actividades sean parte de la vida familiar.
- Hablen sobre la forma de entender y manejar las emociones, entre ellas la ira y la tristeza. Canten "Si te sientes feliz" (*Canciones para los niños,* pág. 125), "Yo trato de ser como Cristo" (*Canciones para los niños,* pág. 40) u otra canción sobre emociones y sobre tomar buenas decisiones. ■

PASAJES DE LAS ESCRITURAS RELACIONADOS CON EL TEMA

Proverbios 16:32
Daniel 1:3–20
Lucas 21:19
Romanos 12:1–2
1 Corintios 6:19–20
1 Tesalonicenses 5:14
Alma 38:12; 53:20
Doctrina y Convenios 88:15; 89

ILUSTRACIÓN POR TAIA MORLEY.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Visite news.lds.orgnews.lds.org si desea más información en cuanto a noticias y eventos de la Iglesia.

Los miembros pueden pedir la línea de autoridad del sacerdocio

Por Ryan Morgenegg
Noticias de la Iglesia

Ahora, la Iglesia puede proporcionar información en cuanto a la línea de autoridad del sacerdocio como un servicio a los miembros, si lo solicitan. La línea de autoridad del sacerdocio es un patrón secuencial de ordenaciones que puede remontarse hasta los comienzos de la Iglesia y, en última instancia, hasta el Salvador.

Si bien un poseedor del sacerdocio que tenga el oficio de Setenta podría estar incluido en la línea personal de autoridad de un miembro, no hay una línea de autoridad separada que corresponda al oficio de Setenta. Además, la línea de autoridad del sacerdocio de quienes son ordenados obispos y patriarcas se establece por medio de su ordenación al oficio de sumo sacerdote.

Sólo se puede pedir a la Iglesia información en cuanto a las líneas de autoridad del Sacerdocio de Melquisedec; las líneas del Sacerdocio Aarónico no están disponibles. Los miembros pueden pedir información de la línea de autoridad del Sacerdocio de Melquisedec sólo para ellos mismos, para un hijo que viva en casa, o para un misionero joven que esté sirviendo en el momento. Estos documentos no son registros oficiales de la Iglesia.

Si desea hacer un pedido de su línea de autoridad del sacerdocio, incluya su nombre legal completo, su fecha de nacimiento, su número de cédula de miembro (disponible en su recomendación del templo o por medio del secretario de barrio), el nombre de la persona que lo ordenó al oficio de élder o de sumo sacerdote (si se sabe), la dirección en la que recibirá el envío y su número de teléfono o dirección de correo electrónico.

Envíe el pedido a:
Priesthood Line of Authority
Global Service Center
120 North 200 West
Salt Lake City, Utah 84103-1514, USA
Fax: 1-801-240-6816
Teléfono: 1-800-453-3860, extensión 2-3500
Correo electrónico: Envíe su correo a lineofauthority@ldschurch.org y escriba "PLA" en la línea del asunto. Usted recibirá un formulario para llenar y enviarlo de vuelta (hay una respuesta automática a cualquier mensaje que contenga "PLA" en la línea del asunto). ■

CRISTO ORDENA A LOS APÓSTOLES, POR HARRY ANDERSON © IRI.

La línea de autoridad del sacerdocio para aquellos que realizan ordenanzas se puede seguir hasta el Salvador.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LA MISIÓN MONGOLIA ULÁN BATOR.

Bailarines con abanicos forman el número "20" durante una presentación que se realizó para conmemorar los veinte años de la Iglesia en Mongolia.

Mongolia celebra los 20 años de la Iglesia

El lunes 15 de abril de 2013, más de 300 miembros de la Iglesia se reunieron en la colina de Zaisan, en Ulán Bator, Mongolia, para conmemorar el aniversario número 20 de la Iglesia en ese país. Participó un coro integrado por 50 miembros y la audiencia escuchó una grabación de la ocasión en que el élder Neal A. Maxwell (1926–2004) dedicó Mongolia para la predicación del Evangelio en 1993.

El élder Tai Kwok Yuen, que fue miembro de la Presidencia del Área Asia y que acompañó al élder Maxwell a Mongolia en 1993, observó que "la mano del Señor ha trabajado incesantemente en esta parte de Su viña".

Durante la semana del aniversario, se llevaron a cabo diferentes actividades. Una reunión de la misión congregó a 200 ex misioneros. Más de 1000 mongoles han prestado servicio como misioneros de tiempo completo, casi 1 de cada 10 miembros de Mongolia. La noche del viernes se llevaron a cabo servicios bautismales en todo el país; ese día se bautizaron 24 personas. Mary N. Cook, que recientemente fue relevada de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, habló en un devocional para las mujeres jóvenes; también hubo un programa de puertas abiertas de historia familiar en el que se presentó un video con instrucciones para el nuevo proyecto de Árbol Familiar. Además, hubo un espectáculo cultural en el que se representaron la rica cultura y los talentos de muchos miembros de la Iglesia.

Los Santos de los Últimos Días de Haití celebran el aniversario — Ayudan a plantar árboles

El 1º de mayo de 2013, los miembros de la Iglesia de Haití participaron de un enorme proyecto en todo el país para plantar árboles. Se plantaron gran cantidad de árboles durante el primer día del proyecto y se plantarán muchos más. Una vez terminado el proyecto, habrá unos 400.000 árboles nuevos en proceso de crecimiento en Haití, entre ellos: limoneros, naranjos, cocoteros, papayos y robles.

La Iglesia compró los árboles como parte de la ayuda que sigue brindando para la recuperación de Haití tras el terremoto. El proyecto también dio a los miembros la oportunidad de realizar un proyecto de servicio a fin de celebrar los 30 años de la Iglesia en la nación insular. Hace tres décadas, el presidente Thomas S. Monson, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó Haití y dedicó el país para la predicación del Evangelio restaurado.

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, estuvo en Haití durante la celebración del aniversario y presidió la inauguración de una placa conmemorativa de los comienzos de la Iglesia en Haití.

La Iglesia dona 450.000 kilos de alimentos para la organización Feeding America

En mayo de 2013, la Iglesia, por medio de su organización humanitaria LDS Charities, donó más de 450.000 kilos de alimentos a Feeding America, la organización sin fines de lucro más grande dedicada a combatir el hambre en los Estados Unidos. La donación incluía alimentos enlatados, como frutas, verduras y porotos (judías), que se distribuirán a las familias necesitadas por medio de diferentes almacenes y refugios comunitarios a lo largo y ancho de Estados Unidos.

Bob Aiken, presidente y director ejecutivo de Feeding America, dijo que la donación proporcionaría unas 625.000 comidas.

Misioneros y miembros de Haití plantan árboles en las montañas que se elevan por encima de la ciudad capital de Puerto Príncipe, la cual puede apreciarse en el fondo.

FOTOGRAFÍA POR JASON SWENSEN.

Por el élder Quentin L. Cook
Del Quórum de los Doce Apóstoles

HAGAN BIEN SU PARTE

El presidente David O. McKay (1873–1970) con frecuencia contaba un relato que tuvo mientras prestaba servicio como misionero en Escocia. Sentía nostalgia por su hogar después de haber estado un corto tiempo en la misión; ese día pasó algunas horas visitando los alrededores del Castillo Stirling. Cuando él y su compañero regresaban del paseo por el castillo, pasaron por un edificio donde la piedra que estaba encima del marco de la puerta tenía inscrita una cita que generalmente se atribuye a Shakespeare; decía: "Cualquiera sea tu arte, haz bien tu parte".

Al recordar esa experiencia, el presidente McKay explicó: "Me dije a mí mismo, o al espíritu dentro de mí: 'Tú eres miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los

Sean rectos. Formen una familia. Encuentren una manera adecuada de proveer el sustento que necesiten. Sirvan en lo que se les llame. Prepárense para comparecer ante Dios.

FOTOGRAFÍA DEL ÉLDER QUENTIN L. COOK POR CRAIG DIMOND; ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR SCOTT DAVIS.

Últimos Días y, lo que es más, estás aquí como representante del Señor Jesucristo; aceptaste la responsabilidad de ser un representante de la Iglesia'. Luego pensé en lo que habíamos hecho esa mañana. Cierto que habíamos visitado lugares turísticos, habíamos adquirido conocimiento e información históricos, y estaba encantado por ello… sin embargo, eso no era la obra misional… Acepté el mensaje que se me impartió en esa piedra, y desde ese momento tratamos de hacer nuestra parte como misioneros en Escocia"[1].

Ese mensaje fue tan importante y tuvo un impacto tan grande en él, que el presidente McKay lo usó como inspiración para el resto de su vida. Tomó la determinación de que cualquiera fuese la responsabilidad que tuviera, la cumpliría lo mejor posible.

Eviten actuar fuera de lo normal

En vista del enorme potencial para bien que poseen ustedes, la generación joven de la Iglesia, ¿cuáles son mis preocupaciones en cuanto a su futuro? ¿Qué consejo puedo darles? Primero: Sentirán gran presión para actuar fuera de lo normal, incluso de usar una máscara y ser alguien que no refleje realmente quienes son ni quienes quieren ser.

Durante los inicios de la historia de la Iglesia, el profeta José, Emma y sus gemelos de once meses Joseph y Julia, estaban en Hiram, Ohio, en el hogar de John y Alice Johnson. Los dos niños tenían sarampión. José y su hijito estaban durmiendo en una cama nido cerca de la puerta.

Durante la noche, un grupo de hombres con las caras pintadas de negro irrumpió en la casa y arrastró al Profeta hacia afuera, donde lo golpearon y le pusieron brea, a él y a Sidney Rigdon.

Lo más trágico de ese ataque fue que el pequeño Joseph fue expuesto al frío de la noche cuando arrastraron a su padre y se

resfrió gravemente; como resultado, falleció unos días más tarde[2].

Quienes participaron en el martirio del Profeta y de su hermano Hyrum también se pintaron las caras para ocultar su verdadera identidad[3].

En la actualidad, cuando el anonimato es más fácil de lograr que nunca, hay importantes principios que considerar a fin de no usar máscaras y mantenernos "firmes… en la fe que guardamos"[4].

Una de las mayores protecciones en contra de tomar malas decisiones es no ponerse ninguna máscara de anonimato. Si alguna vez tienen el deseo de hacerlo, sepan que es una seria indicación de peligro y una de las herramientas del adversario para persuadirlos a hacer algo que no deben hacer.

El élder L. Tom Perry hizo bien su parte mientras estuvo estacionado en Japón.

En la actualidad, es común que alguien oculte su identidad para escribir de forma anónima en internet mensajes de odio, dañinos y prejuiciosos; algunos se refieren a ello como *flaming* (flamear).

El apóstol Pablo escribió:

"No os dejéis engañar: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

"Velad debidamente, y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios" (1 Corintios 15:33–34).

Es evidente que las comunicaciones malignas no son sólo un asunto de malos modales; si los Santos de los Últimos Días las llevan a la práctica, pueden afectar en forma negativa a quienes no tengan conocimiento de Dios ni un testimonio del Salvador.

Todo uso que se le dé a internet para intimidar, destruir la reputación o poner a alguien en tela de juicio, es reprochable. Lo que vemos en la sociedad es que, cuando las personas se ponen la máscara del anonimato, son más propensas a participar en ese tipo de conducta que es tan destructiva para la comunicación civilizada. Eso también constituye una violación a los principios básicos que enseñó el Salvador.

El Salvador explicó que Él no había venido a condenar al mundo, sino a salvar al mundo; y luego describió lo que significa la condenación:

"Y ésta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas.

"Pues todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

"Pero el que vive conforme a la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Juan 3:19–21; véanse también los versículos 17–18).

Los justos no necesitan usar máscaras para ocultar su identidad.

Actúen de acuerdo con sus verdaderas creencias

Ustedes actúan de acuerdo con sus verdaderas creencias cuando utilizan su tiempo en aquellas cosas que edificarán y desarrollarán su carácter y los ayudarán a ser más como Cristo. Espero que ninguno de ustedes considere la vida principalmente como diversión y juegos, sino más bien como un tiempo para prepararse "para comparecer ante Dios" (Alma 34:32).

Vemos un maravilloso ejemplo en cuanto a hacer bien nuestra parte y usar nuestro tiempo de manera apropiada en la vida del élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, cuando, como infante de marina, formó parte de las fuerzas estadounidenses que ocuparon Japón al final de la Segunda Guerra Mundial. El élder Perry relató esta experiencia cuando expresó su testimonio especial del Salvador.

"Estuve entre los primeros infantes de marina que llegaron a las costas de Japón tras firmarse el tratado de paz al

FOTOGRAFÍA DEL ÉLDER L. TOM PERRY © IRI.

Una de las mayores protecciones en contra de tomar malas decisiones es no ponerse ninguna máscara de anonimato.

final de la Segunda Guerra Mundial. Entrar en la devastada ciudad de Nagasaki fue una de las experiencias más tristes de mi vida; una gran parte estaba totalmente destruida y todavía había muertos sin enterrar. Como tropas de ocupación, establecimos el cuartel general y nos pusimos a trabajar.

"La situación era deprimente y algunos deseábamos hacer algo más. Hablamos con el capellán de la división y le pedimos permiso para reconstruir las capillas cristianas. Debido a las restricciones del gobierno durante la guerra, esas iglesias casi habían dejado de funcionar y sus edificios habían sufrido daños considerables. Un grupo de nosotros se ofreció para reparar y revocar las paredes de esas capillas durante nuestro tiempo libre a fin de que estuvieran en condiciones para que se efectuaran los servicios cristianos otra vez.

"...Buscamos a los clérigos que no habían podido ministrar durante la guerra y los animamos a que volvieran al púlpito. Tuvimos una experiencia magnífica con esas personas cuando volvieron a tener la libertad de practicar sus creencias cristianas.

"Siempre recordaré lo que ocurrió cuando nos íbamos de Nagasaki para volver a casa. Al subir al tren que nos llevaría hasta los barcos en los que regresaríamos a casa, muchos otros infantes de marina se burlaron de nosotros. Estaban con sus amigas despidiéndose de ellas y se reían de nosotros diciéndonos que nos habíamos perdido la diversión en Japón por haber desperdiciado nuestro tiempo trabajando y reparando paredes.

"En el momento en que más se mofaban de nosotros, aparecieron por detrás de una pequeña colina que había cerca de la estación unos doscientos de esos buenos cristianos japoneses de las iglesias que habíamos reparado, cantando 'Con valor marchemos'. Vinieron y nos llenaron de regalos. Se colocaron en línea junto a las vías del ferrocarril y, cuando el tren se puso en marcha, estiramos las manos para tocar sus dedos para despedirnos. No podíamos hablar debido a la emoción, pero estábamos agradecidos por haber podido ayudar, en una pequeña medida, a restablecer el cristianismo en un país después de la guerra"[5].

Por favor, piensen y sean proactivos al decidir cómo van a usar su tiempo. Como ven por el ejemplo del élder Perry, no me refiero a que den a conocer de qué religión son ni de aparentar ser fieles; eso puede ser vergonzoso para ustedes y para la Iglesia. Me refiero a que lleguen a ser lo que deben ser.

Fíjense metas adecuadas

Mi tercer consejo se relaciona con algunas de las metas que deben tener en cuenta. Casi al mismo tiempo que el élder Perry estaba en Japón con los infantes de marina, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, sirvió en Japón con la fuerza aérea al final de la Segunda Guerra Mundial.

En el año 2004, acompañé al presidente Packer y a otras personas a Japón. Él tuvo la oportunidad de recorrer lugares donde había estado y reflexionar sobre las experiencias que tuvo y las decisiones que tomó en ese entonces. Con su permiso, compartiré algunas de sus ideas y sentimientos.

El presidente Boyd K. Packer ha sido bendecido por establecer metas justas.

El presidente Packer describió experiencias que tuvo en una isla cercana a la costa de Okinawa. Él considera que ése fue su monte en el desierto. Su preparación personal y el reunirse con otros miembros habían profundizado su creencia en las enseñanzas del Evangelio. Lo que aún le faltaba era la confirmación: la certeza de lo que ya había sentido como verdadero.

La autora de la biografía del élder Packer capta lo que sucedió: "En contraste con la paz de la confirmación que él buscaba, se enfrentó cara a cara con el infierno de la guerra contra personas inocentes. Buscando la soledad y tiempo para pensar, un día escaló una colina que se elevaba sobre el océano. Allí encontró los restos destrozados de una cabaña de campesinos con el abandonado campo de camotes cercano. Entre las plantas casi marchitas vio los cuerpos masacrados de una madre y sus dos hijos. Lo que vio lo llenó de una profunda tristeza mezclada con los sentimientos de amor que sentía por su propia familia y por todas las familias"[6].

Después de eso entró en un refugio improvisado donde reflexionó, meditó y oró. Al recordar ese acontecimiento, el presidente Packer describió lo que yo llamaría una experiencia espiritual confirmadora. Sintió inspiración en cuanto a lo que debía hacer de su vida. Desde luego, él no tenía idea de que se lo llamaría al alto y santo llamamiento que ahora tiene. Su visión era ser maestro, recalcando las enseñanzas del Salvador. Tomó la decisión de que viviría una vida recta.

Comprendió, de manera un tanto profunda, que tendría que hallar a una esposa recta y que juntos criarían a una familia grande. Ese joven soldado se dio cuenta de que la carrera que había elegido le proporcionaría ingresos módicos y que su dulce compañera tendría que compartir las mismas prioridades que él y estar dispuesta a vivir sin algunas cosas materiales. Para el presidente Packer, la hermana Donna Packer fue y es, la compañera perfecta. Nunca les sobró mucho dinero, pero no se sintieron privados de ninguna manera. Criaron diez hijos y se sacrificaron; ahora tienen sesenta nietos y más de ochenta bisnietos.

Comparto este acontecimiento de la vida real porque con demasiada frecuencia nuestras metas están basadas en lo que el mundo valora. Los elementos esenciales son realmente sencillos para los miembros que han recibido las ordenanzas salvadoras: Sean rectos. Formen una familia. Encuentren una manera adecuada de proveer el sustento que necesiten. Sirvan en lo que se les llame. Prepárense para comparecer ante Dios.

El Salvador enseñó que "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15).

Edifiquen su país y su comunidad

Además de sus atributos, cualidades y decisiones personales, si van a ser la generación que deben ser, edificarán el país y la comunidad en donde viven. Su generación tendrá que defender la rectitud y la libertad religiosa. El legado judeocristiano que hemos heredado no es sólo preciado sino

FOTOGRAFÍA DEL PRESIDENTE BOYD K. PACKER; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

El legado judeocristiano que hemos heredado no es sólo preciado sino esencial en el plan de nuestro Padre Celestial; debemos preservarlo para generaciones futuras.

esencial en el plan de nuestro Padre Celestial; debemos preservarlo para generaciones futuras. Debemos asociarnos con personas buenas, incluso las de otras religiones, en especial aquellas que se sientan responsables ante Dios por su conducta. Ésas son personas que comprenderán el consejo "cualquiera sea tu arte, haz bien tu parte". El enaltecer con éxito los valores judeocristianos y la libertad religiosa destacará a su generación como la gran generación que tiene que ser.

Con los desafíos que existen en el mundo hoy, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles se preocupan en particular de que ustedes participen en forma apropiada en el proceso político del país en donde vivan. La Iglesia es neutral en cuanto a debates políticos y no apoya candidatos ni partidos. Sin embargo, esperamos que nuestros miembros participen activamente y apoyen a los candidatos o partidos de su elección basándose en principios que protejan a los buenos gobiernos. Nuestra doctrina es clara: "…debe buscarse diligentemente a hombres honrados y sabios, y a hombres buenos" (D. y C. 98:10).

Tenemos gran confianza en ustedes. Los líderes de la Iglesia sinceramente creen que ustedes pueden edificar el reino como ninguna generación anterior. Ustedes cuentan no sólo con nuestro amor y confianza, sino también con nuestras oraciones y bendiciones. Sabemos que el éxito de la generación de ustedes es esencial para el establecimiento continuo de la Iglesia y para el progreso del reino. Rogamos que ustedes hagan bien su parte y eviten usar máscaras; actúen de acuerdo con su verdadera identidad, establezcan metas adecuadas y edifiquen su país y su comunidad. ■

De una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos presentada en la Universidad Brigham Young–Idaho el 4 de marzo de 2012. Para el texto completo en inglés, visite lds.org/broadcasts/archive/ces-devotionals/2012/01?lang=eng.

NOTAS

1. David O. McKay, en Francis M. Gibbons, *David O. McKay: Apostle to the World, Prophet of God*, 1986, pág. 45.
2. Véase Mark L. Staker, "Remembering Hiram, Ohio", *Ensign,* octubre de 2002, págs. 32, 35.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 25.
4. "Firmes creced en la fe", *Himnos,* Nº 166.
5. L. Tom Perry, en "Joy —for Us and Others— Comes by Following the Savior", http://lds.org/prophets-and-apostles/what-are-prophets-testimonies?lang=eng.
6. Lucile C. Tate, *Boyd K. Packer: A Watchman on the Tower*, 1995, págs. 58–59.

Los ADOLESCENTES y los CONVENIOS DEL TEMPLO

Con la reducción de la edad a la que pueden prestar servicio los misioneros de tiempo completo, ahora decenas de millares de adolescentes más están haciendo convenios sagrados en el templo.

Por Gary y Susan Carter

Al ser obreros del templo, hemos tenido la bendición de reunirnos con jóvenes adultos que van al templo a recibir su propia investidura. Hemos visto que el seminario de preparación para entrar en el templo ha sido muy útil, pero la influencia de padres y líderes rectos desempeñó un papel más importante en su preparación para hacer convenios en el templo. Como padres y líderes, no sólo tenemos que ayudar a los jóvenes a prepararse para prestar servicio misional de tiempo completo, que dura sólo unos meses, sino también a hacer y guardar los convenios del templo, los cuales duran toda la eternidad. Los primeros pasos pueden comenzar durante la niñez.

La preparación de los niños

Los padres pueden demostrar la importancia del templo a sus hijos al asistir a él y expresar sus testimonios en cuanto a la obra del templo. Incluso en los lugares donde no sea posible asistir al templo con frecuencia, los padres pueden inculcar en los hijos el deseo de asistir al templo.

El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) enseñó a los padres: "Compartamos con nuestros hijos los sentimientos espirituales que tengamos en el templo. Y enseñémosles con más devoción y más naturalidad las cosas que debidamente podamos decirles en cuanto a los propósitos de la casa del Señor"[1]. Nuestros hijos necesitan saber que el templo es el lugar donde hemos recibido respuesta a nuestras oraciones y donde sentimos el amor de Dios.

Los padres también pueden enseñar a los hijos a hacer planes y a vivir dignamente para recibir su propia recomendación de uso limitado, la que pueden solicitar a los doce años, si reúnen los requisitos. Cuando llega el momento en que estos jóvenes asisten al templo, observamos el gozo y el orgullo con los que presentan esas recomendaciones.

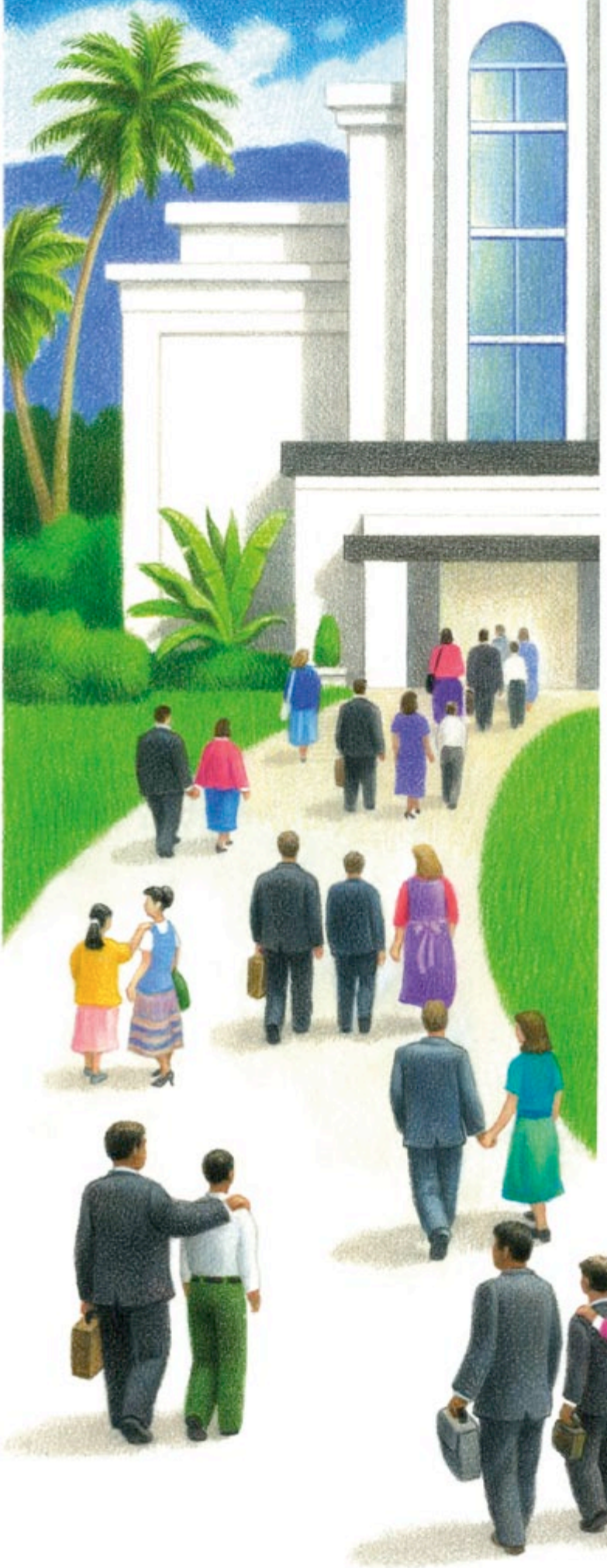
La preparación de los jóvenes

Los padres pueden ayudar a los hijos a participar en la investigación de historia familiar a fin de que, cuando cumplan los doce años, puedan llevar al templo los nombres de familiares. A los jóvenes que lo hagan, el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha prometido lo siguiente: "El amor y la gratitud que sienten hacia sus antepasados aumentará. Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario"[2].

Hemos visto muchos ejemplos que demuestran que esta promesa se está cumpliendo. Recientemente, una joven nos contó que después de haber hecho la búsqueda del nombre de su abuela, fue al templo para llevar a cabo la obra por ella. Dijo que cuando la bautizaron a favor de su abuela, recibió la clara impresión de que ella saldría a recibirla en la vida venidera. Esa clase de experiencias fortalecen el testimonio e infunden el deseo de participar en otras ordenanzas del templo.

Muchos jóvenes enfrentan la tentación de vestir de manera inmodesta. Cuando los padres y los

ILUSTRACIÓN POR STEVE KROPP



líderes visten ropa atractiva y modesta, los jóvenes se dan cuenta de que ellos también pueden hacerlo. Ellos tienen que comprender que la forma en que se visten y el modo en que tratan su cuerpo demuestran su discipulado.

A fin de preparar a los jóvenes para entrar en el templo, los padres pueden ayudarlos a entender los convenios que harán allí. Los convenios del templo incluyen las promesas de "observar la ley de estricta virtud y castidad; de ser caritativos, benevolentes, tolerantes y puros; de dedicar sus talentos, así como medios materiales, a la propagación de la verdad y la edificación de [la familia humana]; de mantener la devoción a la causa de la verdad y de procurar contribuir en todo aspecto a la gran preparación a fin de que la tierra esté lista para recibir a su Rey: el Señor Jesucristo"[3]. Los padres pueden testificar que los jóvenes recibirán bendiciones personales y poderosas en la vida si guardan esos convenios; y esos convenios cobrarán mayor significado para los jóvenes a medida que sus padres los ayuden a entender que las bendiciones, así como los convenios, son posibles gracias a la expiación de Jesucristo.

Hay muchas maneras mediante las cuales podemos ayudar a preparar a nuestros hijos y jóvenes para recibir las bendiciones del templo. Cuanto más preparados estén, más probabilidades hay de que estén en paz y sientan el Espíritu y, de ese modo, sean capaces de tener grandes experiencias espirituales al recibir su investidura. El tener una experiencia edificante en el templo los convertirá en discípulos más dedicados de Cristo y en mejores misioneros, motivados a ayudar a aquellos a quienes enseñen a prepararse para recibir sus propias ordenanzas sagradas en el templo. ■

NOTAS

1. Howard W. Hunter, "Sigamos al Hijo de Dios", *Liahona,* enero de 1995, pág. 100.
2. David A. Bednar, "El corazón de los hijos se volverá", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 26.
3. James E. Talmage, en *Preparing to Enter the Holy Temple*, 2002, págs. 34–35.

NUESTRO GRAN patrimonio misional

Todos los misioneros, pasados o presentes, prestan servicio con la esperanza de hacer que la vida de otras personas sea mejor.

Por LaRene Porter Gaunt y Linda Dekker López
Revistas de la Iglesia

Los misioneros de la actualidad llevan adelante el gran legado de llenar la tierra con el conocimiento del Señor (véase Isaías 11:9). Desde Abraham hasta Pablo, Ammón y Wilford Woodruff, los misioneros de las Escrituras y de la historia de la Iglesia son ejemplos poderosos para los misioneros de la actualidad.

Ya sea que seamos miembros misioneros, que nos estemos preparando para prestar servicio misional de tiempo completo, que estemos sirviendo en una misión o que hayamos regresado de ella, podemos obtener valor e inspiración de esos ejemplos.

Nuestro legado misional en la Biblia y en la Perla de Gran Precio

Los misioneros del Antiguo Testamento, tales como Jonás, fueron llamados a llevar la voz de amonestación al pueblo (véase Ezequiel 3:17–19). Por medio de su ejemplo vemos la importancia del arrepentimiento y de la obediencia. La historia de Abraham nos enseña en cuanto al linaje y el poder del Sacerdocio de Melquisedec.

Los misioneros del Nuevo Testamento, tales como Pedro y Pablo, procuraron preservar las enseñanzas de Jesucristo; no obstante, con el tiempo, el mundo cayó en la apostasía. Dios restauró el Evangelio por medio del profeta José Smith. Al igual que aquellos misioneros, ahora estamos trabajando a fin de preservar y compartir las enseñanzas de Jesucristo.

©2002 DANIEL A. LEWIS.

Jonás en la playa de Nínive, *por Daniel A. Lewis. Jonás se arrepintió y salió a predicar y a confirmar que Jehová reina en todas partes y que no limita Su amor a una sola nación o pueblo (véase Jonás 1–4).*

UNA VOZ DE AMONESTACIÓN

"Debido a que el Señor es bondadoso, Él llama a Sus siervos para que adviertan a la gente de los peligros… Recordemos a Jonás que, al principio, huyó del llamado del Señor para que amonestara a la gente de Nínive, a la que el pecado había enceguecido con respecto al peligro; él sabía que a través de las épocas los inicuos habían rechazado a los profetas e incluso, a veces, los habían matado. No obstante, cuando Jonás siguió adelante con fe, el Señor lo bendijo con protección y con éxito".

Véase presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, "Elevemos nuestra voz de amonestación", *Liahona,* enero de 2009, pág. 3.

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Pedro y Juan ante los gobernantes de Jerusalén, *por Simon Vedder. Pedro y Juan fueron llevados ante el concilio y el sumo sacerdote les preguntó: "¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina… Y [respondió] Pedro…: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:28–29).*

El apóstol Pablo, *por Karel Skreta. En sus viajes y epístolas, Pablo expresó potente testimonio del Salvador a lo largo de Asia Menor y de gran parte del mundo que se conocía en aquel tiempo.*

BPK, BERLIN / GEMAELDEGALERIE ALTE MEISTER, STAATLICHE KUNSTSAMMLUNGEN, DRES / ELKE ESTEL / HANS-PETER KLUT / ART RESOURCE, NY

Melquisedec bendice a Abram [Abraham], *por Walter Rane. Melquisedec bendijo a Abram (véase Génesis 14:18–20) y también le dio el sacerdocio (véase D. y C. 84:14). En otra época, el Señor se le apareció a Abram, diciendo: "…me he propuesto… hacer de ti un ministro para llevar mi nombre en una tierra extraña… y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones" (Abraham 2:6, 9).*

© GARY L. KAPP. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Ammón ante el rey Lamoni, *por Gary L. Kapp. Ammón, uno de los hijos de Mosíah, salvó los rebaños del rey Lamoni. Cuando el rey le preguntó a Ammón si había sido enviado por Dios, Ammón dijo que era un hombre llamado por el Espíritu Santo para enseñar el Evangelio "a los [del] pueblo [de Lamoni], a fin de que [llegasen] al conocimiento de lo que es justo y verdadero" (Alma 18:34).*

ENSEÑAR A LOS INCRÉDULOS

"Los hijos de Mosíah… anduvieron entre los lamanitas. Al enseñar a un pueblo cuyas tradiciones no parecían ser propicias para el progreso espiritual, estos fieles misioneros, no obstante, ayudaron a producir un potente cambio en esos lamanitas. Sabemos que 'cuantos lamanitas creyeron en su predicación y fueron convertidos al Señor, nunca más se desviaron' (Alma 23:6)".

Élder James B. Martino, de los Setenta, "Repentance That Brings Conversion", (El arrepentimiento que ocasiona la conversión), *Ensign,* septiembre de 2012, pág. 58.

Nuestro patrimonio misional en el Libro de Mormón

Alma, Amulek, los hijos de Mosíah y Samuel el Lamanita son sólo algunos de los grandes ejemplos misionales que encontramos en el Libro de Mormón. De ellos recibimos ejemplos de arrepentimiento, fe, obediencia y valor; y al igual que ellos, podemos confiar en la inspiración y la revelación de Dios para guiar nuestro servicio misional.

Él impartió alegres nuevas a mi alma, *por Walter Rane. Un ángel visitó a Samuel el Lamanita e impartió "alegres nuevas [a su] alma" en cuanto a la venida del Salvador (Helamán 13:6–7). Como parte de su llamamiento de predicar a los nefitas, Samuel se subió a la muralla de la ciudad de Zarahemla y compartió esas buenas nuevas con el pueblo.*

Nuestro patrimonio misional en Doctrina y Convenios

Después de la restauración del Evangelio, los misioneros fueron esenciales. Misioneros tales como Dan Jones, Orson Hyde y Parley P. Pratt compartieron el Libro de Mormón y el evangelio de Jesucristo. Algunos, como Samuel, el hermano del profeta José Smith, prestaron servicio cerca de sus hogares; otros viajaron lejos para compartir el Evangelio en lugares como Tailandia, las islas Sándwich (Hawái), Dinamarca e Inglaterra.

Con frecuencia, aquellos primeros misioneros servían por largo tiempo y en varias misiones; dejaban atrás padres, novias, esposas, hijos y nietos, tal como nosotros lo hacemos. Ellos son un ejemplo de fe, valor, obediencia, perseverancia y diligencia para nosotros hoy en día.

© IRI, CORTESÍA DE ARNOLD FRIBERG.

Predicadores mormones, *por Arnold Friberg; basada en la pintura original de Christen Dalsgaard. Esta escena de uno de los primeros misioneros Santos de los Últimos Días enseñando el evangelio de Jesucristo a una familia danesa reunida en su casa de campo era típica de los esfuerzos misionales del siglo diecinueve. Los misioneros también enseñaban en las esquinas de las calles o en las salas del ayuntamiento.*

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Wilford Woodruff se prepara para efectuar bautismos en la granja Benbow, *por Richard A. Murray. En la década de 1840, el Señor condujo a Wilford Woodruff a la granja Benbow, en Herefordshire, Inglaterra. "Allí había personas que habían estado orando por el orden antiguo de las cosas", escribió Wilford. "El resultado fue que, en los primeros treinta días después de que llegué, bauticé a seiscientos… En los ocho meses en que trabajé en ese país traje a la Iglesia a mil ochocientas personas. ¿Por qué? Porque era gente que estaba preparada para el Evangelio" ("Discourse",* Deseret Weekly, *7 de noviembre de 1896, pág. 643).*

Los misioneros recién llegados bautizaron a las personas oriundas de las islas Sándwich (Hawái) desde 1851. Esta fotografía data de una época mucho después.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Incrementemos nuestro patrimonio misional

Desde que el presidente Thomas S. Monson anunció durante la conferencia general de octubre de 2012 que los jóvenes y las jovencitas pueden salir a una misión cuando son más jóvenes, decenas de millares de Santos de los Últimos Días han entrado al campo misional.

En la conferencia general de abril de 2013, el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, añadió su testimonio de la obra misional y nos alentó a cada uno a ser parte importante de este milagro que se va desplegando, ayudando a encontrar a aquellos que estén listos para oír el Evangelio: "…tan ciertamente como el Señor ha inspirado a más misioneros a prestar servicio, también está despertando la mente y abriendo el corazón de más personas buenas y honradas para que reciban a Sus misioneros. Ustedes ya conocen a esas personas o las conocerán. Son sus familiares y viven en su vecindario, se las encuentran en la calle, se sientan junto a ustedes en clase y se comunican con ustedes por internet" ("Es un milagro", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 78). ■

Compartiendo el Evangelio en las calles, *por Ken Spencer. Estos dos misioneros comparten el Evangelio con un hombre frente a una librería de New Brunswick, Nueva Jersey, EE. UU.*

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

SU PLACA MISIONAL

"Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: '…no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo' ".

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Es un milagro", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 79.

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Los lamanitas florecerán como una rosa, *por Joselito Jesús Acevedo García. Esta imagen capta el espíritu de la obra misional entre la gente hispanohablante. Dos misioneros se preparan para enseñar el Evangelio mientras la gente se ocupa de sus tareas cotidianas. El Templo de Lima, Perú, ubicado entre pequeñas viviendas y animales autóctonos, representa el crecimiento de la Iglesia.*

© IRI, CORTESÍA DE JUEI ING CHEN.

Misioneros perpetuos, *por Juei Ing Chen. Los miembros de la Iglesia de Taiwán, al igual que los miembros misioneros de todas partes, procuran compartir el gozo que sienten en el Evangelio y en las Escrituras. Sobre la mesa se ven las Escrituras; y en el recipiente azul que contiene rollos hay una lámina del Templo de Taipéi, Taiwán.*

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Misioneros Santos de los Últimos Días en Sierra Leona, *por Emile Wilson. La primera misión en Sierra Leona se organizó en Freetown el 1º de julio de 2007. El 2 de diciembre de 2012, Freetown se convirtió en la estaca número 3.000 de la Iglesia.*

Por el élder Eduardo Gavarret
De los Setenta

PREPARADOS
PARA EL DÍA DE LA BATALLA

Ruego que, al depositar nuestra confianza en el Salvador, el Señor de los Ejércitos, estemos preparados y no tropecemos en el campo de batalla.

En 1485, Ricardo III ocupaba el trono de Inglaterra. Era una época de inestabilidad y Ricardo había tenido que defender su corona en más de una ocasión; sin embargo, era un veterano militar con experiencia, un audaz y astuto guerrero que contaba con un ejército de aproximadamente 8.000 a 10.000 hombres.

Ese mismo año, Enrique Tudor, conde de Richmond, que pretendía apoderarse del trono inglés, retó y confrontó a Ricardo en un lugar que le dio su nombre a la batalla: el campo de Bosworth. Enrique, a diferencia de Ricardo, tenía poca experiencia en el combate y sus fuerzas ascendían a sólo 5.000 hombres. No obstante, tenía a su lado buenos asesores: hombres de la nobleza que habían tomado parte en batallas similares, incluso algunas contra Ricardo. Llegó la mañana de la batalla y todo parecía indicar que Ricardo saldría victorioso.

Una famosa leyenda dramática resume los acontecimientos del 22 de agosto de 1485. Esa mañana, el rey Ricardo y sus hombres se prepararon para enfrentarse al ejército de Enrique. El que ganara la batalla sería el gobernante de Inglaterra. Poco antes de la batalla, Ricardo envió a un mozo de cuadra para ver si su caballo favorito estaba preparado.

ILUSTRACIONES POR GREG NEWBOLD.

"Ponle pronto las herraduras", le dijo el mozo al herrero. "El rey desea cabalgar al frente de sus tropas".

El herrero respondió que tendría que esperar. "En estos días he herrado a todo el ejército del rey", dijo, "y ahora debo conseguir más hierro".

Con impaciencia, el mozo dijo que no podía esperar. "Los enemigos del rey avanzan y debemos enfrentarlos en el campo", dijo. "Arréglate con lo que tengas".

Tal como se le mandó, el herrero hizo todo lo que pudo, e hizo cuatro herraduras de una barra de hierro. Después de quitar los cascos del caballo, clavó tres de las herraduras; sin embargo, cuando intentó asegurar la cuarta, se dio cuenta de que no tenía suficientes clavos.

"Necesito un par de clavos más y me llevará un tiempo sacarlos de otro lado", le dijo al mozo.

Pero el mozo no podía esperar más. "Ya oigo las trompetas", dijo. "¿No puedes usar lo que tienes?".

El herrero le contestó que haría todo lo posible, pero que no podía garantizar que la cuarta herradura quedara firme.

"Pues clávala", exclamó el mozo. "Y date prisa, o el rey Ricardo se enfadará con los dos".

Al poco tiempo dio comienzo la batalla. Para reanimar a sus hombres, Ricardo cabalgaba de aquí para allá, luchando y dando ánimo diciéndoles: "¡Adelante! ¡Adelante!".

No obstante, al mirar a través del campo, Ricardo vio que algunos de sus hombres emprendían la retirada. Temiendo que los demás soldados también retrocedieran, cabalgó hacia la línea dividida para infundirles ánimo, pero antes de que pudiera llegar hasta donde estaban, el caballo tropezó y rodó, haciendo caer al rey. Una de las herraduras del caballo, tal como había temido el herrero, se había desprendido durante el desesperado galope del rey.

Ricardo se puso de pie mientras el caballo se levantaba y se echaba a correr. A medida que avanzaba el ejército de Enrique, Ricardo agitó la espada en el aire y exclamó: "¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!".

Pero era demasiado tarde; para entonces, los hombres de Ricardo huían atemorizados al ver el avance del ejército

RECUERDA LAS COSAS PEQUEÑAS

"Sé obediente a las enseñanzas proféticas que Cristo desea que sigas. No pongas en peligro tu felicidad futura racionalizando el tomar atajos en lugar de aplicar los principios confiables del Evangelio. Recuerda que de las cosas pequeñas proceden las grandes. Las aparentes pequeñas imprudencias o negligencias pueden conducir a grandes problemas. Pero más importante aún es que los hábitos sencillos, constantes y buenos llevan a una vida plena de abundantes bendiciones".

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La paz en el hogar", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 29.

de Enrique y la batalla se perdió. Desde entonces, la gente ha repetido el refrán:

Por falta de un clavo se perdió una herradura,
por falta de una herradura, se perdió un caballo,
por falta de un caballo, se perdió una batalla,
por falta de una batalla, se perdió un reino,
y todo por falta de un clavo de herradura[1].

Afianzar nuestros principios

Al reflexionar sobre este relato, pienso en la manera en que algo tan sencillo como el clavo mal ajustado de una herradura condujo a tan trágico resultado. Podemos comparar el clavo que faltaba a los principios del Evangelio. La falta de los principios del Evangelio y los valores y las prácticas que los acompañan pueden dejarnos desamparados en el campo de batalla contra la tentación y la maldad.

¿Cuáles son las prácticas que nos falta aplicar en nuestra vida y nuestra familia? ¿Estamos descuidando la oración personal o familiar?, ¿el estudio diligente de las Escrituras?, ¿la noche de hogar con regularidad?, ¿el pago de un diezmo íntegro?, ¿el prestar servicio a nuestros hermanos y hermanas?, ¿la observancia del día de reposo?, ¿el asistir al templo?, ¿el amar a nuestro prójimo?

Cada uno de nosotros puede hacer un análisis introspectivo y descubrir lo que nos falta, qué principio o práctica necesitamos *afianzar* más sólidamente en nuestra vida y en nuestra familia. Después, tras determinar cuál es ese principio o práctica, podemos actuar con diligencia y resolución para *ajustar el clavo* a fin de vivir más plenamente ese principio y prepararnos mejor a nosotros y a nuestras familias para defender lo correcto.

En Doctrina y Convenios, el Señor aconseja: "…tomad el yelmo de la salvación, así como la espada de mi Espíritu, que derramaré sobre vosotros, y mi palabra que os revelaré; y… sed fieles hasta que yo venga" (27:18).

El Salvador les ha prometido a Sus fieles siervos: "Y su brazo será mi brazo, y yo seré su escudo y su broquel; y ceñiré sus lomos y lucharán por mí varonilmente… y por el fuego de mi indignación los preservaré" (D. y C. 35:14).

Ruego que recordemos que aun cuando "[el] caballo se prepara para el día de la batalla", como dice en Proverbios, "de Jehová es la victoria" (21:31). Ruego que sigamos la invitación de Moroni de "[venir] a Cristo, y [perfeccionarnos] en él" (Moroni 10:32); y ruego que, al depositar nuestra confianza en el Salvador, el Señor de los Ejércitos, estemos preparados y no tropecemos en el campo de batalla contra la maldad. ■

NOTA

1. Véase "Por falta de un clavo de herradura", en William J. Bennett, ed., *El libro de las virtudes; Vergara (Wikipedia)*.

Apresurar
LA OBRA DE SALVACIÓN

A medida que invitamos, amamos y prestamos servicio a los demás, nos convertimos en verdaderos discípulos de Jesucristo y ayudamos a apresurar la obra de salvación.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Aun cuando hay gran entusiasmo sobre el hecho de que los misioneros de tiempo completo podrán usar internet en la obra y que llevarán a cabo recorridos en los centros de reuniones, esos cambios son sólo una pequeña parte de la obra de salvación en general. Mucho más importante es la parte que nosotros, como miembros, tenemos en la perspectiva general de apresurar la obra de salvación. No se nos ha pedido que participemos en un programa nuevo; simplemente se nos anima a ser verdaderos discípulos de Jesucristo. Nuestra función es dedicarnos de lleno a amar y prestar servicio a quienes nos rodean: consolar a un compañero de trabajo necesitado, invitar a nuestros amigos a un bautismo, ayudar a un vecino de edad avanzada con el mantenimiento del jardín, invitar a un miembro menos activo a comer, o ayudar a una vecina con su historia familiar. Todas éstas son formas naturales y alegres de invitar a miembros menos activos y a los que no son de nuestra religión a ser parte de nuestra vida y, en consecuencia, a participar de la luz del Evangelio. En realidad, el compartir con ellos los momentos divertidos y los momentos sagrados de nuestra vida quizás sea la forma más efectiva para que cada uno de nosotros "[obre] en [la] viña [de Jesucristo] en bien de la salvación de las almas de los hombres [y las mujeres]" (D. y C. 138:56).

¿Qué es la obra de salvación?

La obra de salvación es la obra de nuestro Padre Celestial de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Esta obra de salvación incluye la obra misional de los miembros, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar, y la enseñanza del Evangelio[1]. Con demasiada frecuencia pensamos que estos aspectos del Evangelio no guardan relación entre sí. Pero en *La obra de salvación: Transmisión de la capacitación mundial de líderes* del 23 de junio de 2013, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que "la obra es indivisible. [Estos esfuerzos] no son independientes; [todos] forman parte de la obra de salvación"[2].

La frase “Apresurar la obra de salvación” —que es el nombre del sitio web correspondiente a la transmisión (hasteningthework.lds.org)— se refiere a la promesa del Señor: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo” (D. y C. 88:73).

Las ordenanzas esenciales del sacerdocio —el bautismo, la confirmación, la ordenación al sacerdocio para los hombres y las ordenanzas del templo— son como hitos a lo largo de nuestro camino de regreso a nuestro Padre Celestial. A medida que participamos en la obra de salvación, seguimos este sendero de convenios e inspiramos a otros a seguirlo.

Los miembros y los misioneros trabajan juntos bajo las llaves del sacerdocio

Ha llegado el momento de volver a centrarnos en el principio fundamental de que ser miembros de la Iglesia del Señor significa ser llamados a participar plenamente en Su obra de salvación. Los presidentes de estaca y los obispos poseen las llaves del sacerdocio de la obra misional en sus unidades de la Iglesia[3] y ayudan a los miembros a hacer lo que los verdaderos discípulos de Cristo hacen: compartir la luz del Evangelio. Los presidentes de misión poseen las llaves del sacerdocio que les permiten dirigir la obra de los misioneros a quienes supervisan[4]. A los

misioneros de tiempo completo se los capacita para enseñar a quienes han sido preparados para recibir el Evangelio. Ellos son los que ayudan a los miembros en la labor misional, no viceversa. De modo que, los misioneros de tiempo completo y los miembros misioneros son socios en la obra de llevar el Evangelio a aquellos a quienes el Señor ha preparado para recibirlo.

Durante la transmisión, el presidente Thomas S. Monson dijo: "Ahora es el momento de que los miembros y misioneros se unan, que trabajen juntos, que trabajen en la viña del Señor para traer almas a Él. Él ha preparado los medios para que nosotros compartamos el Evangelio en una variedad de formas, y Él nos ayudará en nuestros esfuerzos si actuamos con fe para cumplir con Su obra"[5].

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló sobre la importancia del amor. Él dijo: "Trabajamos juntos en fe y unidad; fe en que el Señor guiará nuestros pasos, y unidad entre nosotros y con los misioneros, siempre motivados por nuestro amor hacia [Jesucristo], los unos hacia los otros y hacia las personas a quienes servimos"[6].

Los consejos de barrio dirigen, los líderes misionales de barrio coordinan

Bajo la dirección del obispo, el consejo de barrio facilita, apoya y coordina los esfuerzos de los miembros del barrio al planear y dirigir la obra de salvación del barrio[7].

En calidad de integrante del consejo de barrio, el líder misional de barrio "[coordina] los esfuerzos del barrio para encontrar, enseñar y bautizar investigadores. Coordina esta labor con la de los misioneros de tiempo completo"[8].

Dirigiéndose a los líderes misionales de barrio, el élder Nelson dijo: "Ayuden [a los misioneros] a llenar sus agendas con oportunidades significativas y con citas para que no

tengan tiempo de tocar puertas en busca de personas a quienes enseñar.… [Ustedes] son el vínculo conector entre los misioneros, el consejo de barrio y los miembros del barrio”[9].

La verdadera medida del éxito

Como Santos de los Últimos Días, tenemos la bendición de vivir en esta época en la que el Señor está apresurando Su obra. Gracias a que Dios tiene un propósito al ponernos en la tierra en este tiempo, tenemos la capacidad de hacer más de lo que pensamos que podemos hacer. Siempre y cuando nos acerquemos con bondad y amor a aquellos que necesiten nuestra amistad y ayuda, no fracasaremos. El éxito misional se produce al seguir la inspiración que fluye a nuestra mente y corazón, y sencillamente al invitar a otros a formar parte de nuestra vida centrada en el Evangelio. La invitación es la medida del éxito, y no si las personas se bautizan o se activan en la Iglesia. Tal como el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo sobre el gran ejército de misioneros que ahora están entrando al campo misional: “Ha llegado la hora en que debemos decir: ‘Aquí vienen’. Todos debemos planear y usar este recurso enviado del cielo de la manera más productiva posible”[10].

Es tiempo de que todos entendamos con mayor claridad la función que tenemos en apresurar la obra de salvación. Al hacer que la obra misional, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo e historia familiar, y la enseñanza del Evangelio sean una parte natural de nuestra vida, experimentaremos gran gozo y seremos investidos con los dones espirituales que necesitamos a fin de fortalecer la Iglesia en el siglo XXI. ■

NOTAS

1. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, capítulo 5.
2. Russell M. Nelson, *La obra de salvación: Transmisión de capacitación mundial de líderes,* 23 de junio de 2013, hasteningthework.lds.org.
3. Véase *Manual 2*, 5.1.6; 5.1.9.
4. Véase *Manual 2*, 5.1.6.
5. Thomas S. Monson, *La obra de salvación*, hasteningthework.lds.org.
6. Véase Neil L. Andersen, *La obra de salvación*, hasteningthework.lds.org.
7. Véase *Manual 2*, 5.1.2.
8. *Manual 2*, 5.1.3.
9. Véase Russell M. Nelson, *La obra de salvación*, hasteningthework.lds.org
10. Jeffrey R. Holland, *La obra de salvación*, hasteningthework.lds.org.

Para ver el video de *La obra de salvación: Transmisión de la capacitación mundial de líderes* en 26 idiomas, visite **hasteningthework.lds.org.** También podrá encontrar la transmisión archivada en 59 idiomas en **lds.org/broadcasts.** *Manual 2: Administración de la Iglesia* se encuentra en 29 idiomas en **lds.org/manual/handbook.**

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR JOHN LUKE Y CODY BELL.

El recoger a las misioneras en el taxi colocó a Roger Randrianarison en el sendero del discipulado.

FOTOGRAFÍAS DE LA FAMILIA RANDRIANARISON POR MATTHEW D. FLITTON.

LLEGAR A SER UN hombre de paz

El templo, las misiones y el servicio ayudaron a Roger y a su familia a progresar para llegar a ser una familia eterna.

Por Matthew D. Flitton
Revistas de la Iglesia

Roger Randrianarison sabía que su vida familiar carecía de algo.

"Oré para que Dios me ayudara a encontrar algo a fin de guiar a mi familia", dijo. "Tenía el deseo de dirigir a mi familia en algo bueno, algo que nos condujera al sendero correcto".

Le preocupaba cómo criar a sus dos hijos varones Randrianandry y Sedinirina, y a su hija Nirina. Se sentía desdichado de que su mal genio hubiese causado problemas en la familia y deseaba ser un padre más afectuoso.

"Decidí que el que tenía que cambiar era yo, pues vi la persona en la que me había convertido", afirmó.

Roger había perdido su compañía de construcción unos años antes y ahora trabajaba como taxista en Antananarivo, Madagascar. Un día, recogió a dos hermanas misioneras.

"Cuando estaban en el auto, me preguntaron cómo me llamaba y si tenía una familia", comentó. "Preguntaron si sabía quién era Dios y si le oraba".

Durante el trayecto, las misioneras cantaron algunas canciones con Roger y lo invitaron a la Iglesia. Él trató de ir varias veces, pero nunca podía acomodar su horario a las reuniones y perdió contacto con las misioneras.

Un día, más o menos cinco meses después, cuando se encontraba trabajando en casa, Roger oyó que dos misioneros hablaban con alguien del otro lado de la cerca; él sabía que vendrían a hablar con él; sintió que debía contestar de forma afirmativa a cualquier pregunta que le hicieran.

El estudiar el Evangelio como familia ha ayudado a la familia Randrianarison a unirse más.

Después de presentarse, los misioneros le preguntaron si sabía acerca de Dios; sí. ¿Tenía el deseo de orar a Dios?; sí. ¿Quería hablar con los misioneros?; sí. ¿Cuándo?; en ese momento. Los misioneros le dijeron que regresarían en veinte minutos y cuando volvieron venían con un miembro que vivía cerca de allí.

Los misioneros enseñaron a Roger muchas veces en su hogar por un mes. Debido a lo que habían oído acerca de la Iglesia, el resto de la familia no quiso escuchar las lecciones de los misioneros. Después de un mes de estar aprendiendo sobre el Evangelio, Roger acompañó a los misioneros a la Iglesia. La cálida bienvenida que recibió lo dejó impresionado. "Los miembros me recibieron como si me conocieran desde hacía mucho tiempo", dijo.

Al salir de la Iglesia, Roger fue a casa y le dijo a su familia que se iba a bautizar en un mes y que ellos podían decidir con toda libertad si se unirían a la Iglesia o no. Ellos le pidieron que esperara para que pudieran hacerlo junto con él y empezaron a asistir a las reuniones; ellos también quedaron favorablemente impresionados.

La primera vez que Randrianandry, el hijo mayor de Roger, asistió a las reuniones de la Iglesia, le dejó una impresión perdurable. "La primera vez que fui a la Iglesia quedé muy sorprendido porque las personas eran muy humildes", dijo. "En primer lugar, estaban vestidos de manera apropiada para ir a la Iglesia; además, me di cuenta de que estaban allí con un verdadero propósito y no sólo para presumir delante de la gente".

La familia Randrianarison se bautizó el 20 de febrero de 2003. En esa época, Nirina tenía 8 años, Sedinirina 17 y Randrianandry 19; dejaron de trabajar los domingos y el vivir el Evangelio fue para ellos una prioridad.

Cambios

"Después de que me bauticé, vi muchos cambios en nuestro hogar", dijo Arelina, la esposa de Roger. "Se convirtió en un hogar espiritual y recibimos muchas bendiciones por vivir el Evangelio, tanto temporales como espirituales".

Desde una perspectiva temporal, Roger le da crédito al Padre Celestial por ayudarlo a restablecer su negocio. Después de dos años de trabajar como taxista y de hacer lo que podía a fin de proveer de lo necesario para su familia, empezó a recibir contratos de construcción. "Creo que Dios siempre me bendice cuando decido seguirlo", dijo.

Sin embargo, sus hijos dicen que el cambio más grande que han presenciado es en el temperamento de su padre; ahora lo describen como un ejemplo de humildad y de bondad. Roger dice que el Evangelio lo convenció de que

tenía que cambiar y, desde que empezó a estudiarlo, ha tratado de llenar su vida con cosas buenas.

"Gracias a las enseñanzas del Evangelio, nunca me pongo furioso", dijo. "A veces surgen situaciones que me provocan, pero llevo el Evangelio en el corazón, en la mente y en el espíritu; y eso me ayuda a mantener la calma".

Cuando surgen problemas, Roger es el que calma a la familia y les recuerda que actúen como lo haría el Salvador.

"Mi padre se volvió humilde y ahora cuida de nuestra familia con amor", dijo Sedinirina. "Cuando veo el cambio en él, estoy muy agradecido a mi Padre Celestial por el Evangelio y por ser miembros de la Iglesia".

Una familia eterna

En 2006, con la ayuda del Fondo General de Ayuda para los Participantes del Templo, Roger y Arelina fueron a Johannesburgo, Sudáfrica, para ser sellados en el templo.

De 2009 a 2011, Sedinirina y Randrianandry sirvieron en misiones en Sudáfrica: Sedinirina en Ciudad del Cabo y Randrianandry en Johannesburgo. Parte de su motivación de servir era ayudar a otras familias a cambiar, tal como había sido el caso con su familia.

"Pueden suceder milagros como éste, que sucedió porque los misioneros vinieron a nuestra casa", dijo Randrianandry. "De modo que yo tenía el deseo de hacer exactamente lo mismo por una familia de algún lugar".

Esa decisión acarreó otra bendición a la familia Randrianarison. Había un período de nueve días en que Sedinirina y Randrianandry estarían en el Centro de Capacitación Misional de Johannesburgo al mismo tiempo. Roger hizo arreglos para viajar en avión a Sudáfrica con Arelina y su hija Nirina, a fin de que toda la familia pudiera sellarse en el templo. Nirina, que tenía 14 años en aquella época, dijo que es difícil describir la experiencia y lo que sintió.

"Fortaleció mi fe y me ayudó a sentirme más cerca de Dios", dijo.

Hoy día, la familia se esfuerza por edificar y fortalecer a las personas que la rodean. Roger es el obispo del barrio; Arelina trabaja en la Primaria con el programa Fe en Dios; Sedinirina es secretario auxiliar de estaca y Randrianandry es secretario auxiliar de barrio. Nirina es la directora de música del barrio.

El Evangelio ha sido una respuesta a las oraciones en el hogar de los Randrianarison; ha sanado viejas heridas, los ha unido y les ha dado la oportunidad de estar juntos para siempre. Ha enseñado a Roger a amar. "La vida familiar", dijo, "es una vida llena de amor". ■

El viajar a Sudáfrica para ser sellados en el Templo de Johannesburgo fortaleció a la familia Randrianarison.

EL FONDO GENERAL DE AYUDA PARA LOS PARTICIPANTES DEL TEMPLO

"…hay áreas en el mundo donde los templos están tan distantes de nuestros miembros que ellos no pueden afrontar los gastos de viaje que se requieren para ir al templo; por lo tanto, no pueden participar de las bendiciones sagradas y eternas que proporcionan los templos. Para ayudar al respecto, tenemos disponible lo que se llama el Fondo General de Ayuda para los Participantes del Templo. Este fondo provee de una sola visita al templo para los que de otra manera no podrían ir allí, pero anhelan esa oportunidad. Cualquiera que desee contribuir a este fondo, lo puede hacer simplemente escribiendo la información en el recibo normal de contribuciones que se da al obispo cada mes".

Véase presidente Thomas S. Monson, "Al reunirnos otra vez", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 5.

ARRIBA: FOTOGRAFÍA POR DAVID WILLIAM NEWMAN © IRI; ABAJO: FOTOGRAFÍA POR © LAURA PARKER.

¿REGRESARÍA MATTHEW?

En nuestro barrio había un grupo de hombres jóvenes fuertes en el Evangelio, pero nuestro hijo Matthew escogió la compañía de un joven que no era miembro y que compartía su afición por los automóviles y todo lo que tuviese que ver con la mecánica. Desafortunadamente, el joven provenía de una familia que no valoraba la religión. Sus padres le permitían beber alcohol y fumar en su casa y no creían que fuese importante ser moralmente puro.

Matthew había obtenido el galardón máximo en escultismo, pero no tomó parte en la entrega de condecoraciones pues había dejado de vivir las normas de escultismo. Yo reuní todos sus galardones de escultismo y los puse en un cuadro. Luego lo guardé, con la esperanza de que algún día fuera de valor para él. Para cuando tenía dieciséis años, Matthew fumaba, bebía y consumía drogas. Abandonó la escuela y se fue a vivir con su novia. Durante algunos años, apenas lo veíamos.

Estábamos desolados. No sabíamos si alguna vez regresaría a su familia y a su fe, pero decidimos seguir el ejemplo de Alma al tratar con su hijo descarriado. Alma siguió amando a su hijo y oró con fe para que fuera "traído al conocimiento de la verdad" (Mosíah 27:14).

Orábamos constantemente para que el Señor interviniera en la vida de Matthew y aprovechábamos toda oportunidad para expresarle mediante palabras y acciones cuánto lo amábamos. Cuando venía a casa, no decíamos nada que él pudiera interpretar como crítica ni reprobación; sencillamente manifestábamos nuestra dicha de verlo.

Un día, Matthew vino a casa y dijo que quería hablar. Dijo que en una fiesta había conocido a una joven que tenía preguntas sobre la Iglesia. Antes de que pudiera decirle que no sabía las respuestas, le empezaron a brotar las palabras de la boca. Se encontró contestando las preguntas tan pronto como ella las formulaba. Matthew dijo que no recordaba haber aprendido las cosas que habló, pero que sabía que sus palabras eran verdaderas. Se preguntaba por qué vivía del modo en que lo hacía cuando todavía creía en el Evangelio.

Después de un examen de conciencia que duró tres días, resolvió dejar atrás la vida que había estado llevando. Había venido a casa a fin de pedir ayuda para empezar de nuevo.

Matthew llamó a un primo de otro estado que había tenido dificultades parecidas y le preguntó si podía quedarse con él. Su primo accedió y Matthew comenzó a asistir a las reuniones de la Iglesia con él y se reunió con el obispo para recibir ayuda en el proceso de arrepentimiento. Sintió amor y apoyo, y volvió a activarse en la Iglesia.

Con el tiempo, conoció a una joven encantadora y recta; se enamoraron y contrajeron matrimonio en el templo.

Cuando nació su primer bebé, los visité y les llevé el cuadro que había hecho con los galardones de escultismo. Matthew estuvo encantado y lo colgó con orgullo en un lugar bien visible de la casa.

A nuestro hijo no se le apareció un ángel como sucedió con Alma, hijo; sin embargo, el regreso de Matthew a la verdad fue igual de milagroso. ■

Se ha omitido el nombre

Reuní todos sus galardones de escultismo y los puse en un cuadro. Luego lo guardé, con la esperanza de que algún día fuera de valor para él.

ILUSTRACIONES POR BRADLEY CLARK.

ESTABA EN CASA

Como parte de un proyecto de servicio, viajé a Ruanda junto con otros doctores para ayudar con necesidades médicas. Al cabo de dos semanas, cerca del final del viaje, empecé a sentir nostalgia; extrañaba a mi familia, mi cómoda cama y mi casa.

Durante mi último domingo en África, pude organizar mi horario para asistir a la Iglesia. Aunque ésta aún no se reconocía formalmente en Ruanda, me fue posible encontrar en el sitio web de la Iglesia el horario de las reuniones y algunas indicaciones para llegar.

¡Y vaya indicaciones!: "Recorra la calle empedrada frente al edificio del Ministerio; busque una verja abierta y luego baje los escalones".

Conforme seguía las indicaciones, comencé a oír el distintivo estribillo de un himno familiar. Bajé los escalones y escuché la letra de "Qué firmes cimientos" (*Himnos*, N° 40). Los escalones terminaban en un pequeño edificio, donde decenas de personas sonrientes se aglomeraban junto a la entrada. A pesar del hecho de que era un extraño para la congregación, sentí una afinidad inmediata. Decenas de hermanos y hermanas ruandeses se acercaron a estrecharme la mano y, al hacerlo, desapareció de mis hombros la opresiva carga de la soledad; ¡estaba en casa!

Tras entrar en el edificio, participé de las tres horas típicas de reuniones que no diferían en nada de las de mi barrio en California. Poseedores del Sacerdocio Aarónico repartieron la Santa Cena, los discursos se centraron en el Salvador e incluso la clase de la Escuela Dominical fue la misma que se enseñó en mi barrio de origen esa semana.

A pesar del hecho de que era un extraño para la congregación, sentí una afinidad inmediata. Decenas de hermanos y hermanas ruandeses se acercaron a estrecharme la mano.

Lo más importante fue que el Espíritu del Señor estuvo presente durante las reuniones. Claramente, el Señor estaba complacido con aquellas buenas personas que trataban de hacer lo mejor para servirle. Me enteré de que el año anterior, tan sólo un puñado de ruandeses asistía a las reuniones allí; sin embargo, conté más de cien personas presentes y la mitad de ellas eran niños sonrientes.

Ahora que se ha abierto Ruanda para la obra misional, me imagino que los misioneros tendrán gran éxito conforme el Espíritu testifique a un creciente número de investigadores ruandeses que la Iglesia restaurada es el reino de Dios para toda la tierra, para todo continente, para todo pueblo y para todo hijo de Dios. Cuán agradecido estoy por la Iglesia, ya sea que se halle en la costa central de California o al final de una calle empedrada de África Central. ■

Steven Sainsbury, California, EE. UU.

¿QUÉ FUE LO QUE LOS TRAJO A REXBURG?

Después de vivir durante décadas donde los miembros de la Iglesia son una minoría, mi esposo y yo nos mudamos a un vecindario de Rexburg, Idaho, EE. UU., que tenía tan sólo dos familias que no eran miembros. Tuvimos la fortuna de vivir junto a una de ellas.

La primera vez que estacionamos en la entrada de nuestro garaje, el padre de la familia estaba cortando el césped. Mi esposo y yo cruzamos nuestro césped para conocerlo. Al extenderle la mano, le pregunté: "¿Qué fue lo que los trajo a Rexburg?".

Contestó: "Mi profesión; y además, buscamos específicamente una ciudad que necesitara conocer a Cristo".

Sentí como si me hubieran echado un balde de agua fría, pero sonreí. En ese momento resolví que, independientemente de lo que nuestro nuevo vecino dijera o hiciera, nosotros seríamos los *mejores* vecinos que aquella familia había tenido. En toda interacción que tuviésemos con ellos trataríamos de reaccionar de manera amable, afectuosa y prudente, como lo haría el Salvador.

Durante los siguientes ocho años hubo muchas actividades que nuestras familias compartieron. Invitaba a la madre a las actividades de la Sociedad de Socorro y asistía. Ella me invitó a mí y a muchas de nuestras vecinas Santos de los Últimos Días a un retiro espiritual para mujeres cristianas patrocinado por su iglesia. A mi esposo y a mí nos invitaban a las presentaciones de danza y conciertos de piano de sus hijos. Se incluía a la familia de ellos en las comidas al aire libre y fiestas del vecindario. Además, sus hijos más grandes nos llamaban cuando necesitaban que los recogieran para volver a casa del trabajo y no podían comunicarse con sus padres.

A los padres les preocupaba que a sus hijos comenzaran a agradarles demasiado los Santos de los Últimos Días, de modo que no permitieron que se unieran al programa de esculturismo de nuestro barrio. Sin embargo, consideraban nuestra casa un lugar seguro donde dejaban que sus hijos jugaran cuando nuestros nietos estaban de visita.

Cada vez que nuestros vecinos intentaban ayudarnos a ver "que estábamos en error", les recordábamos que respetábamos mucho sus creencias y el modo en que ellos vivían y criaban a sus hijos, y agregábamos que esperábamos el mismo respeto por nuestras creencias, las cuales también se centraban en las enseñanzas del Salvador.

Cuando la madre trató de convertir nuestras diferencias en una brecha profunda e imposible de salvar al afirmar que los Santos de los Últimos Días creían en un "Jesús diferente", le recordé que las dos creíamos que Él es el divino Hijo Amado de Dios. Con el tiempo, ambas disfrutamos una afectuosa y amigable relación.

La familia se mudó sin unirse a la Iglesia; no obstante, si pueden decir: "Vivimos entre mormones; son personas buenas, respetuosas y de corazón sincero", entonces, considero que tuvimos éxito en ser buenos vecinos y en ayudarlos a ser más abiertos y justos en su opinión de los Santos de los Últimos Días. ■

Sandra Rush, Idaho, EE. UU.

Resolví que, independientemente de lo que nuestro nuevo vecino dijera o hiciera, nosotros seríamos los mejores vecinos que aquella familia había tenido.

UNA CAJA DE FOTOGRAFÍAS

Hace algunos años, mi esposo y yo arrojábamos unos desechos en el vertedero de basura local cuando noté que una de las mujeres que trabajaban allí levantaba una caja para ponerla en el incinerador. De repente, la caja se rompió y cayeron algunas fotografías.

Mientras observaba, tuve la fuerte impresión de ir y tomar aquella caja de fotografías. Salí del automóvil de un salto para ayudar a recoger las fotos. La mujer y yo pensamos que se habían arrojado a la basura por error y la convencí de que me permitiera llevarme las fotografías para intentar hallar a alguien que las quisiera.

Al hurgar entre los cientos de fotografías de la caja, encontré un sobre dirigido a alguien de Warburg, Alberta, Canadá. Durante los años siguientes, escribí cartas a algunas personas con el mismo apellido, aunque jamás obtuve respuesta.

Cuando mi familia tuvo acceso a internet, descubrí que había una sociedad histórica en Warburg. Pregunté si alguna de las personas que trabajaba allí reconocía los nombres que yo había hallado en la caja de fotografías.

Un mes después, recibimos una llamada de un hombre con quien la sociedad histórica se había comunicado. Nos dijo que su hermana vivía cerca de nosotros y nos preguntó si ella podría ver las fotos; por supuesto que accedimos.

Al día siguiente, Floyd y Beth Hawthorn, ambos Santos de los Últimos Días, vinieron a ver las fotografías. Cuando abrí la caja, el hermano Hawthorn dijo: "Pues bien, allí lo tienes", señalando la foto que estaba arriba. Era una fotografía del abuelo de la hermana Hawthorn.

A medida que sacaban las fotos, los hermanos Hawthorn nos contaban anécdotas sobre las personas que aparecían en cada una. Los Hawthorn dudaban de que estuvieran emparentados con la persona que había desechado las fotos, y tampoco tenían idea alguna de por qué éstas habían terminado en el vertedero de basura.

Estoy convencida de que el Padre Celestial me ayudó a devolver las fotografías a la familia Hawthorn. Testifico que la obra de historia familiar es una de las más importantes que se han de realizar. Si estamos dispuestos a hacer la obra, el Señor nos ayudará a efectuarla. ■

Cindy Heggie, Alberta, Canadá

De repente, la caja se rompió y cayeron algunas fotografías. Mientras observaba, tuve la fuerte impresión de ir y tomar aquella caja de fotografías.

¿Cómo puedo **TENER ÉXITO** en la misión?

No importaba lo mucho que mi compañera y yo nos esforzáramos en la obra, todo el mundo rechazaba nuestro mensaje. ¿Qué podíamos hacer para tener éxito como misioneras?

Por Lauren Bangerter Wilde

Había estado en la misión poco más de un año cuando pasé por un período particularmente difícil. Nos hallábamos en medio de una estación triste y gris, llegando al fin de un invierno frío y acercándonos a la primavera y, no importaba lo mucho que trabajáramos mi compañera y yo, todas las personas con quienes hablábamos rechazaban de plano nuestro mensaje. Cada vez que nos reuníamos con otros misioneros, nos enterábamos de que su obra marchaba muy bien. No entendía cuál podía ser la razón de nuestro fracaso: yo había estado en la misión bastante tiempo como para hablar bien el idioma, mi compañera y yo éramos buenas amigas, habíamos establecido confianza con los miembros y tratábamos de seguir el Espíritu y de obedecer las reglas de la misión con exactitud.

Sin embargo, hiciéramos lo que hiciéramos, nos rechazaban en todos lados. Después de muchas semanas de lo mismo, dejé que la amargura se apoderara de mí y, durante una de nuestras sesiones de planificación, exclamé: "¿De qué sirve? ¡De todos modos, nadie nos escuchará!". Mi compañera, que tenía una perspectiva mejor que la mía, simplemente dijo: "Establecemos metas para demostrar nuestra fe; y verificamos cómo vamos para contar nuestras bendiciones".

Al meditar sobre su comentario, llegué a la conclusión de que había empleado el método equivocado para juzgar mi éxito como misionera. La guía para el servicio misional *Predicad Mi Evangelio* proporciona una lista de cosas que los misioneros de éxito hacen[1] y me di cuenta de que es el misionero quien controla esos comportamientos. No podía controlar si la gente de la misión aceptaba o no el mensaje del Evangelio, pero podía controlar el tipo de misionera que sería. Mi compañera me había hecho notar que una fe más firme en Jesucristo y mayor gratitud por Sus bendiciones me permitirían reconocer las formas en que ya era una misionera de éxito.

La fe ilumina los milagros

El darme cuenta de que no tenía suficiente fe me hizo sentir humilde. Busqué los puntos en los cuales debía fortalecer la fe y descubrí que, cuando algo no había salido de acuerdo con nuestros planes, había dejado que el desánimo me abatiera. En *Predicad Mi Evangelio* dice: "…el desánimo debilitará su fe. Si se disminuyen sus expectativas, disminuirá también su eficacia, se debilitará su deseo y se le dificultará más seguir al Espíritu"[2]. Me di cuenta de que había permitido que nuestras contrariedades debilitaran mi fe.

Comencé por orar para pedir un cambio de corazón y más fe; también puse mi confianza en la promesa que se nos da en Mormón 9:21: "…quien crea en Cristo, sin dudar nada, cuanto pida al Padre en el nombre de Cristo, le será concedido; y esta promesa es para todos, aun hasta los extremos de la tierra". Esa promesa me llevó a suplicar con más fervor las bendiciones y los milagros que mi compañera y yo sentíamos que necesitábamos,

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR DEL BENSON.

CÓMO SE LLEGA A SER MISIONERO DE ÉXITO

Sabrá que ha tenido éxito como misionero si:

- Siente que el Espíritu testifica a las personas por medio de usted.
- Ama a las personas y desea su salvación.
- Obedece con exactitud.
- Cultiva atributos semejantes a los de Cristo.
- Advierte a las personas de las consecuencias del pecado y les invita a hacer compromisos y a cumplirlos.
- Hace el bien y sirve a la gente en todo momento, ya sea que acepten o no su mensaje.

Tomado de *Predicad Mi Evangelio*: Una guía para el servicio misional, 2004, págs. 10–11.

PROCUREN LA ACEPTACIÓN DEL SEÑOR

"Con todo mi corazón los invito a buscar la aceptación del Señor y disfrutar de Sus bendiciones prometidas… llegaremos a saber que somos aceptados por Él, independientemente de nuestro cargo, estatus o limitaciones mortales. Su amorosa aceptación nos dará motivación, aumentará nuestra fe y nos ayudará a afrontar todo lo que se nos presente en la vida. A pesar de nuestras dificultades, saldremos airosos, prosperaremos (véase Mosíah 2:22) y nos sentiremos en paz (véase Mosíah 2:41)".

Élder Erich W. Kopischke, de los Setenta, "Ser aceptados por el Señor", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 106.

pero siempre agregando "hágase Tu voluntad". Esas oraciones me ayudaron a aceptar los cambios de planes y los inconvenientes con más fe, sabiendo que el Padre Celestial siempre contesta las oraciones de fe, aun cuando las respuestas se reciban en formas inesperadas; y adquirí mayor capacidad para reconocer las maneras en que el Señor nos guiaba a lo largo del día.

Mientras me esforzaba por fortalecer la fe, me di cuenta de que la declaración de *Predicad Mi Evangelio* expresada en forma afirmativa era verdad: si se elevan las expectativas, aumenta la eficacia, aumenta el deseo y es más fácil seguir al Espíritu. Además, al reconocer y apreciar los milagros que sucedían a diario, me sentí más optimista sobre la obra misional y mi propio servicio como misionera.

La gratitud contrarresta los celos

El Señor comenzó a mostrarme que efectuaba milagros por nosotras todos los días; pero yo no logré reconocerlos hasta después de hacer un verdadero esfuerzo por ser sinceramente agradecida. La expresión de gratitud es mucho más que una buena costumbre o buenos modales. Al expresar agradecimiento al Señor y a los demás, recibí fortaleza; en lugar de estar celosa cuando los otros misioneros tenían éxito, estaba entusiasmada (véase Alma 29:14, 16); y pude concentrarme más en lo que yo tenía y en lo bueno que sucedía en lugar de concentrarme en lo que me faltaba o en lo que no salía bien.

Aprendí que la gratitud es el antídoto para el compararse con los demás. Por lo general, las veces en que me sentía fracasada como misionera era cuando pensaba: "A mí no me va tan bien como a ellos" o "Ellos son mejores misioneros que yo". También aprendí que, mientras que la manera del Señor es darnos ejemplos correctos para que los emulemos y los sigamos, la artimaña de Satanás es tentarnos para que nos comparemos con ellos y así determinar nuestra valía o nuestro éxito. Sin embargo, en *Predicad Mi Evangelio* se expresa claramente: "Evite compararse con otros misioneros y medir los resultados externos de sus esfuerzos basándose en los de ellos"[3]. En definitiva, la gratitud me ayudó a evitar el orgullo y me recordó que el Señor está a cargo de Su obra; no tenía por qué estar celosa por el hecho de que mis compañeros misioneros parecían tener más éxito que nosotras[4].

La verdadera medida del éxito

Antes de tener ese cambio de perspectiva, había estado tan centrada en un tipo determinado de bendición que había dejado de prestar atención a las otras formas en que el Señor contestaba nuestras oraciones y nos bendecía en la obra misional. Con el tiempo, el Señor empezó a bendecir la obra misional en nuestra área de maneras maravillosas e inesperadas; encontramos gente dispuesta a aceptar nuestro mensaje, pero para entonces, yo ya había aprendido a no medir mi éxito basándome en las decisiones que tomaran otras personas.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) compartió el consejo de un presidente de misión sobre la obra misional: "…hagan todo lo que puedan; todo, todo lo mejor que puedan hacer. Digan sus oraciones, trabajen con afán y dejen la cosecha en manos

En muchos aspectos, la medida de mi éxito en la misión podía juzgarse por mi disposición a arrepentirme y mi determinación de seguir trabajando.

del Señor"[5]. En *Predicad Mi Evangelio* se enseña algo similar en cuanto al misionero que tiene éxito: "…se esfuerza al máximo por llevar almas a Cristo y trata sinceramente de aprender y de mejorar"[6].

Mientras estuviera dispuesta a arrepentirme, mientras pudiera decir sinceramente al Señor que estaba haciendo todo lo posible, podía confiar en que era una misionera de éxito, ya fuera que la gente aceptara o no nuestro mensaje. En muchos aspectos, la medida de mi éxito en la misión podía juzgarse por mi disposición a arrepentirme y mi determinación de seguir trabajando.

En mi diario personal, tengo registrados muchos milagros de esa época de la misión. Al empeñarme por ser más fiel y agradecida, tuve una perspectiva mejor, evité el desánimo y sentí más intensamente el Espíritu en la obra. Me di cuenta de que lo que se enseña en *Predicad Mi Evangelio* es verdad: "Cuando se haya esforzado al máximo, es posible que aun así experimente desilusiones, pero, no estará desilusionado con usted mismo. Puede estar seguro de que el Señor está complacido cuando usted sienta que el Espíritu trabaja por medio de usted"[7]. Y al sentir que el Señor estaba complacido conmigo, podía soportar cualquier prueba. ■

La autora vive en Maine, EE. UU.

NOTAS

1. Véase *Predicad Mi Evangelio*: Una guía para el servicio misional, 2004, págs. 10–11.
2. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 10.
3. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 10.
4. Véase de Jeffrey R. Holland, "Los obreros de la viña", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 31.
5. Gordon B. Hinckley, véase "Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 120.
6. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 11.
7. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 11.

COMPARTAN SU EXPERIENCIA

"Acabo de regresar de la misión y siento como si hubiera perdido mi sentido de propósito en la vida. ¿Qué debo hacer?"

Ex misioneros: Dígannos cómo hicieron la transición de su misión a regresar a casa, a sus estudios, al trabajo y a otras actividades. Envíen su experiencia por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o en línea a liahona.lds.org. Incluyan su nombre completo, fecha de nacimiento y nombre de su barrio o rama.

Llegar a ser un misionero según *Predicad Mi Evangelio*

Por el élder David A. Bednar
Del Quórum de los Doce Apóstoles

¡Pueden hacerlo! El Señor a quien representan y sirven sabe que pueden hacerlo. ¡Yo sé que son capaces de hacerlo!

Un apóstol es siempre, en primer lugar y más que nada, un misionero. Por esa razón, es con especial placer que me dirijo a ustedes como mis consiervos en esta magnífica obra de los últimos días.

¿QUÉ ES UN MISIONERO SEGÚN *PREDICAD MI EVANGELIO*?

Un misionero según ***Predicad Mi Evangelio*** es un siervo del Señor, llamado por profecía y autorizado por la imposición de manos, que proclama el evangelio restaurado y eterno del Salvador en la manera que Él ha indicado (véase D. y C. 50:13–14, 17–24; D. y C. 68:1).

El propósito fundamental de un misionero, tal como se describe en *Predicad Mi Evangelio* es "invitar a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y en Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo, y a perseverar hasta el fin"[1].

La responsabilidad sagrada de proclamar el Evangelio con autoridad y de administrar las ordenanzas salvadoras ha estado en vigor desde que Adán fue expulsado del Jardín de Edén y continuará hasta que "el gran Jehová diga que la obra está concluida"[2].

LOS REQUISITOS PARA LLEGAR A SER MISIONEROS SEGÚN *PREDICAD MI EVANGELIO*

Deseo analizar cinco requisitos básicos para llegar a ser misioneros según *Predicad Mi Evangelio*.

Requisito Nº 1: Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* comprenden que prestan servicio a Jesucristo y que lo representan.

Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* saben y entienden a quién representan, por qué prestan servicio y lo que tienen que hacer. A los misioneros de tiempo completo se nos llama y aparta como siervos y representantes del Señor Jesucristo; testificamos de Su nombre y de la realidad, divinidad y misión de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo (véase D. y C. 133:37).

Amamos al Señor; lo servimos; lo seguimos; lo representamos.

Sus propósitos deben ser nuestros propósitos; Sus intereses nuestros intereses; Su obra nuestra obra; Sus vías nuestras vías. Su voluntad debe convertirse cada vez más en nuestra voluntad.

Como representantes del Redentor, predicamos sencilla y claramente las doctrinas y los principios fundamentales de Su evangelio restaurado, sin presentar opiniones ni hipótesis personales. Proclamamos y testificamos la verdad restaurada y clara a la manera del Señor y por el poder de Su Espíritu.

Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* entienden que la responsabilidad de representar al Salvador y de testificar de Él nunca acaba. Les pido que recuerden al Salvador en todo lo que piensen, en todo lo que hagan y en todo lo que se esfuercen por llegar a ser, y que lo representen en forma apropiada ante todos los hijos del Padre Celestial con quienes tengan contacto ahora y siempre.

Requisito Nº 2: Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* son dignos.

Un requisito esencial para llegar a ser un misionero según *Predicad Mi Evangelio* es ser digno ante el Salvador.

Permítanme explicar varias verdades sencillas tan claramente como me sea posible.

- Somos representantes autorizados del Redentor y Salvador del mundo.
- Se nos ha llamado para proclamar Su evangelio restaurado y eterno.
- No podemos estar contaminados con las manchas del mundo y al mismo tiempo representarlo con autoridad y actuar con poder en Su santo nombre.
- No podemos ayudar a los demás a vencer el cautiverio del pecado si nosotros mismos estamos enredados en él (véase D. y C. 88:86).
- No podemos enseñar a nadie a arrepentirse si nosotros mismos no hemos aprendido a arrepentirnos de forma apropiada y completa.
- Podemos proclamar y predicar con poder sólo aquello que nosotros mismos estemos esforzándonos por llegar a ser.
- Seremos responsables ante Dios de nuestros deseos justos y nuestra dignidad para actuar como Sus agentes.

En este momento no se nos exige que seamos perfectos, pero se nos manda ser puros y andar rectamente ante el Redentor de Israel. “Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor” (D. y C. 38:42).

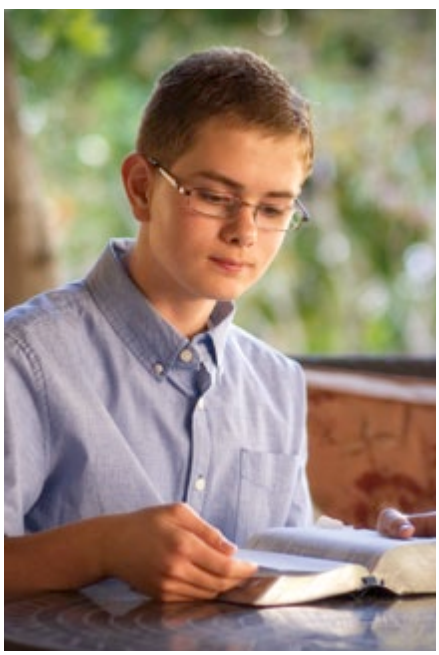
El arrepentimiento es un principio de esperanza y sanidad, no de desaliento y desconsuelo; hace que nos humillemos pero no es aterrador. Es exigente y reconfortante al mismo tiempo, severo y tranquilizador. El arrepentimiento es un don inestimable que es posible gracias a la Expiación de Aquél a quien amamos, servimos y seguimos.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR EL DEPARTAMENTO DE SERVICIOS DE PUBLICACIÓN, ¿ME AMAS MÁS QUE A ÉSTOS?, DE DAVID LINDSLEY.

Aunque hayan cometido pecados graves, mediante la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento sincero, han sido limpiados o pueden volver a ser limpios y dignos.

Hay jóvenes que todavía tienen cosas de las que deben arrepentirse; éste es el momento de hacerlo. Les ruego, les suplico de todo corazón que no demoren el día de su arrepentimiento.

Hay jóvenes que se han arrepentido y continúan arrepintiéndose, y se preguntan si habrán hecho todo lo necesario para que el Señor los acepte (véase D. y C. 97:8). Les pido que recuerden que Él exige que sean limpios pero no perfectos. El hecho de que el Espíritu Santo esté presente en su vida nuevamente es una señal segura de que el Señor los ha perdonado "porque el Espíritu del Señor no habita en templos inmundos" (Helamán 4:24); y reconozcan que el mandato de "perdonar a todos los hombres" (D. y C. 64:10) incluye el perdonarse a sí mismos.



Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* son discípulos del Señor Jesucristo que honran los convenios y obedecen los mandamientos. Les pido que siempre se acuerden de Él y que sean puros y dignos de representarlo.

Requisito Nº 3: Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* atesoran las palabras de vida eterna.

Los invito a atesorar "constantemente en [sus] mentes las palabras de vida" (D. y C. 84:85). El atesorar las palabras de vida eterna va más allá de limitarse a estudiarlas o memorizarlas, del mismo modo que deleitarse "en la palabra de Cristo" (2 Nefi 31:20; véase también 2 Nefi 32:3) es mucho más que probarla o comer un bocado. La idea de atesorar me hace pensar en concentrarse y esforzarse, explorar y absorber, meditar y orar, aplicar y aprender, valorar y apreciar, así como disfrutar y regocijarse.

Recuerden que los hijos de Mosíah —cuatro misioneros extraordinarios llamados Ammón, Aarón, Omner e Himni— "se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sano entendimiento, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras" (Alma 17:2).

Esos valientes misioneros ciertamente atesoraron las palabras de vida eterna continuamente. No descuidaron el estudio de las Escrituras individual y como compañeros ni se limitaron a hacerlo mecánicamente. El conocimiento y la comprensión espirituales penetraron profundamente su alma, y el poder del Espíritu Santo confirmó en su corazón la verdad de las doctrinas y los principios del Evangelio.

Como representantes del Salvador, ustedes y yo tenemos la responsabilidad continua de trabajar con diligencia y de grabar en nuestro corazón y mente las doctrinas y los principios fundamentales del Evangelio restaurado, especialmente los del Libro de Mormón. Si lo hacemos, la bendición que se nos promete es que el Espíritu Santo nos "recordará todo" lo que Él nos ha dicho (Juan 14:26) y nos dará poder al enseñar y testificar. Sin embargo, el Espíritu sólo puede actuar en nosotros y por nuestro intermedio si tiene algo en qué basarse; no le es posible recordarnos algo que no hayamos aprendido (véase Alma 31:5).

Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* atesoran continuamente las

palabras de vida eterna, confían en la virtud de la palabra y tienen en ellos el poder de la palabra. Les ruego que siempre se acuerden de Él, sean siempre dignos de representarlo, atesoren la virtud de la palabra y confíen en ella.

Requisito Nº 4: Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* comprenden que el Espíritu Santo es el verdadero y supremo maestro.

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad; Él es el testigo de toda verdad y el verdadero y supremo maestro. Las lecciones que enseñamos y los testimonios que expresamos tienen por objeto preparar al investigador para actuar y aprender por sí mismo.

Como misioneros, una de las funciones más importantes que tenemos es invitar a los investigadores a ejercer su albedrío moral y a actuar de acuerdo con las enseñanzas del Salvador. El establecer compromisos espirituales y cumplirlos, tales como orar pidiendo un testimonio de la verdad, estudiar el Libro de Mormón y orar al respecto, asistir a las reuniones de la Iglesia y guardar los mandamientos, exige que el investigador ejerza fe, actúe y cambie.

No importa cuán diligentemente sirvamos, ustedes y yo simplemente no podemos empujar ni forzar la verdad en el corazón de los investigadores; nuestros mejores esfuerzos sólo pueden llevar el mensaje de la verdad *al* corazón de las personas (véase 2 Nefi 33:1); en definitiva, es el investigador quien tiene que actuar rectamente y así invitar la verdad para que entre *en* su corazón. Únicamente de ese modo los buscadores sinceros de la verdad y los nuevos conversos pueden adquirir la capacidad espiritual para encontrar respuestas por sí mismos.

Puesto que tenemos la responsabilidad de ayudar a los investigadores a que aprendan por la fe y por el poder del Espíritu Santo, esta obra no se trata nunca ni de ustedes ni de mí. Debemos hacer todo lo posible por cumplir nuestra obligación misional y, al mismo tiempo, "quitarnos de en medio" para dejar que el Espíritu Santo cumpla con Su función y obra sagradas. De hecho, cualquier cosa que hagamos como representantes del Salvador y que a sabiendas e intencionalmente atraiga atención sobre nuestra persona, ya sea en los mensajes que presentemos, en los métodos que empleemos o en nuestra conducta o apariencia, es una forma de superchería que impide que la enseñanza del Espíritu Santo sea eficaz.

"…¿la predica por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera? Y si es de alguna otra manera, no es de Dios" (D. y C. 50:17–18).

Les ruego que siempre se acuerden de Él, que sean dignos de representarlo, que atesoren Su palabra y que dejen que el Espíritu Santo, el Maestro verdadero y supremo, testifique de toda verdad.

Requisito Nº 5: Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* comprenden que el enseñar es mucho más que hablar y exponer.

Mientras se encontraba en el Monte de los Olivos, el Salvador dijo: "…no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis; sino lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad, porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo" (Marcos 13:11).

En los primeros días de esta dispensación, el Salvador instruyó a los

misioneros diciéndoles: “abrid vuestra boca y será llena” (D. y C. 33:8, 10), y “…alzad vuestra voz a este pueblo; expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón, y no seréis confundidos delante de los hombres; porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir” (D. y C. 100:5–6).

Estos pasajes hacen hincapié en el modelo más exigente y exacto para predicar y ayudar a los investigadores a aprender la verdad. Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* saben que no enseñamos lecciones, enseñamos a las personas; no nos limitamos a presentar o recitar mensajes memorizados de temas del Evangelio, sino que invitamos a los que buscan la verdad a experimentar el potente cambio de corazón. Comprendemos que el hablar y exponer solamente no es enseñar.

El predicar el Evangelio a la manera del Señor implica observar, escuchar y discernir como requisitos previos a hablar. La secuencia de estos cuatro procesos relacionados entre sí es importante; fíjense que el observar y escuchar activamente preceden al discernimiento, y que observar, escuchar y discernir anteceden a hablar. El empleo de ese modelo permite a los misioneros reconocer las necesidades de los investigadores y enseñarles de acuerdo con ellas.

Al observar, escuchar y discernir, se nos dará “en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre” (D. y C. 84:85): las verdades que se deben recalcar y las respuestas que se apliquen a las circunstancias del investigador en particular. Sólo si observamos, escuchamos y discernimos puede el Espíritu guiarnos para decir y hacer lo que sea más conveniente para aquellos a quienes prestemos servicio.

Observar es una preparación esencial para recibir el don espiritual del discernimiento, el cual es ver con ojos espirituales *y* sentir con el corazón, o sea, ver y percibir la falsedad de una idea, lo bueno de alguna persona o el siguiente principio que es preciso para ayudar al investigador. Discernir es oír con oídos espirituales *y* sentir con el corazón, o sea, oír y percibir en un comentario o una pregunta la inquietud no expresada, la veracidad de un testimonio o doctrina, o la tranquilidad y la paz que se reciben por el poder del Espíritu Santo.

Los misioneros según *Predicad Mi Evangelio* actúan con fe y son guiados por el Espíritu para ayudar a los investigadores a aprender la verdad. Les ruego que siempre se acuerden de Él, que sean dignos de representarlo, que atesoren Su palabra y que dejen que el Espíritu Santo testifique de toda verdad; y, al testificar de Jesucristo a los honestos que buscan la verdad, observen, escuchen y disciernan.

¡USTEDES PUEDEN HACERLO!

Al leer mis palabras, tal vez crean que todos los demás jóvenes pueden hacer y harán lo que he descrito, pero quizás se pregunten si ustedes son capaces de hacerlo. Les ruego que me escuchen: ¡Ustedes pueden hacerlo!

Si se cumpliera el deseo de mi corazón, dedicaría unos momentos a cada uno de ustedes individualmente. Les estrecharía la mano, los acercaría más a mí, los miraría a los ojos y les diría: “¡Tú puedes hacer esto! El Señor a quien representas y a quien sirves sabe que puedes hacerlo, y yo también lo sé. Y, como Su siervo, te prometo que recibirás Su ayuda. Te ruego que recuerdes siempre que con Su ayuda y Su fortaleza, ¡tú puedes hacerlo!”.

Los amo y ruego que al esforzarse por llegar a ser lo que deben ser, reconozcan la voz y la guía del Señor y respondan con fe; entonces verdaderamente se convertirán en representantes poderosos y eficaces del Señor Jesucristo. ■

Tomado de un discurso pronunciado en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, el 24 de junio de 2011.

NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 2.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 473.

Simplemente SONRÍE y DI QUE NO

Por Hazel Marie Tibule

Un verano participé de una pasantía en una isla de Bicol, Filipinas. La vista del océano era hermosísima y esperaba ansiosa la llegada de cada mañana.

Sin embargo, temía las noches, pues era cuando la gente del campamento comenzaba a beber alcohol y a tener fiestas. Las invitaciones a esas fiestas eran frecuentes y mis compañeros pasantes y yo teníamos que asistir, dado que el no hacerlo hubiera sido una falta de respeto.

La primera fiesta fue de bienvenida a los nuevos pasantes. Tenía miedo de asistir porque estaba segura de que nos ofrecerían bebidas alcohólicas y no sabía exactamente cómo rehusarlas. Llamé a un amigo de mi barrio de la Iglesia y él me dio maravillosos consejos que me infundieron confianza.

Al comenzar la fiesta, nos ofrecieron bebidas, pero, afortunadamente, no nos obligaron a beber. Gracias a que mis compañeros pasantes aceptaron mi decisión de no beber, me resultó fácil rechazar los ofrecimientos que siguieron… hasta una noche en particular. Durante una de las fiestas, apareció el presidente de la compañía con una botella de *lambanog* (un vino local hecho del coco). Poco después de su llegada, lo vi servir un poco de ese vino, tras lo cual dijo: "Tienen que aprender a beber" y le entregó el vaso a una de las pasantes; ella lo bebió rápidamente.

El corazón me empezó a latir con fuerza; mi turno no demoraría en llegar. Para mis adentros, susurraba: "No lo voy a beber. No lo voy a beber". Entonces vi que el presidente me extendía el vaso de vino a mí. No sabía qué hacer. Mis compañeros me observaban, esperando ver qué haría. Sonreí al presidente y humildemente le dije: "Perdón, señor, pero yo no bebo alcohol".

Ya había rechazado invitaciones a beber alcohol, pero en esta ocasión era el presidente de la compañía el que me estaba ofreciendo un vaso de vino.

Me di cuenta de su desilusión. Me preguntó entonces por qué no bebía y yo respondí: "Soy mormona".

"No he oído hablar de esa religión", dijo. "Parece un tipo de comida", y entonces todos se rieron.

Yo también emití una sonrisa, no por causa de su broma, sino porque sabía que había hecho lo correcto.

Aunque nadie volvió a ofrecerme bebidas, las burlas no cesaron, ni siquiera de parte de mis amigos. Uno de ellos hasta dijo que yo estaba mintiendo y que era imposible imaginar que los miembros de la Iglesia no bebieran. Durante aquella época, sentí la presión que sufren los miembros de la Iglesia.

Gracias a mi estadía en esa isla, aprendí muchas lecciones, no sólo académicas, sino también espirituales. Aprendí que, si bien es probable que las burlas nunca acaben, el Espíritu del Señor siempre nos guiará a hacer lo correcto. ■

La autora vive en Metro Manila, Filipinas.

ILUSTRACIÓN POR SUDI MCCOLLAN.

Por el élder Adrián Ochoa
De los Setenta

SÉ FUERTE, SÉ SALUDABLE, SÉ INTELIGENTE

¿Deseas sentirte mejor y más seguro física y emocionalmente? El hacer ejercicio en forma regular te ayudará.

Hace poco leí un concepto interesante sobre el ejercicio. Leí que, si uno se levanta temprano por la mañana, se pone ropa deportiva y piensa: "Me pondré esto, saldré a caminar y, si me siento bien, empezaré a correr", lo más probable es que, antes de que se dé cuenta, haya tenido una buena sesión de ejercicio. El tener un plan sencillo como éste puede ayudarte a crear buenos hábitos de ejercicio y cuidar de tu cuerpo. Para muchas personas, lo más difícil es empezar y ser constante. Si recuerdas que el ejercicio no sólo bendice tu cuerpo, sino también tu mente y tu intelecto, eso te ayudará a tener el deseo de estar en mejor estado físico. Al hacer ejercicio, tendrás más energía y te sentirás fuerte, con confianza, alerta y seguro.

Recuerdo la historia de un ave que empezó a intercambiar sus plumas por gusanos. Era fácil conseguir alimento de esa manera y el ave consideraba que tenía plumas de sobra. Mientras intercambiaba sus plumas, el ave disfrutaba de no tener que levantarse temprano para cazar gusanos; podía quedarse en el nido todo el día sin la necesidad de mover un solo músculo. Sin embargo, con el tiempo, el pájaro se acostumbró demasiado a eso y se dio cuenta de que ya no podía volar porque había perdido sus plumas indispensables.

Esto le puede pasar a cualquier persona que caiga en la trampa de los malos hábitos, las rutinas perezosas o el uso de sustancias adictivas. En *Para la Fortaleza de la Juventud* dice que esas cosas "dañan tu bienestar físico, mental, emocional y espiritual; deterioran las relaciones con la familia y los amigos, disminuyen tus sentimientos de autoestima y limitan tu capacidad para tomar decisiones por ti mismo(a)"[1]. El ser activos y comer bien nos ayuda a evitar esos malos hábitos. Si el ave hubiera seguido volando y cazando, nunca hubiera perdido sus plumas. En forma similar, si "batimos nuestras alas" y hacemos ejercicio con regularidad, desarrollamos la capacidad de evitar las tendencias que nos dañan y degradan.

Mientras que algunas personas luchan con la salud física, otras tienen dificultades con la salud emocional. La vida puede ser difícil y a veces quizá experimentemos sentimientos de ansiedad, depresión o falta de autoestima; pero recuerda que, tanto para la salud física como la emocional, el ejercicio y el trabajo arduo ayudan a mantener una perspectiva positiva. El cuidar tu cuerpo también bendice tu mente y te ayuda a recordar que eres hijo o hija de Dios, a tener confianza en ti mismo y sentirte feliz. Nuestra naturaleza emocional, física y espiritual están conectadas. En *Para la Fortaleza de la Juventud* se enseña: "Tu salud emocional es también importante y puede afectar tu bienestar espiritual y físico. La decepción y la tristeza ocasionales son parte de esta vida mortal. Sin embargo, si tienes sentimientos de tristeza, desesperación, ansiedad o depresión prolongados, habla con tus padres y con tu obispo, y busca ayuda"[2].

¿Por qué algunas de las personas que nos rodean parecen más activas y alegres? Una de las razones principales son los hábitos. Si consideramos nuestro cuerpo desde una perspectiva espiritual y comprendemos que es "un templo, un don de Dios", lo amaremos y lo mantendremos sagrado[3].

Para mí, *sagrado* significa limpio, nutrido y fuerte. Una de las formas en que el Padre Celestial nos ayuda a mantener nuestro cuerpo sagrado es mediante la Palabra de Sabiduría. En *Para la Fortaleza de la Juventud*

se explica: "Cuando obedeces [la Palabra de Sabiduría], permaneces libre de adicciones nocivas y tienes control de tu vida; obtienes las bendiciones de un cuerpo saludable, una mente alerta y la guía del Espíritu Santo, y estarás preparado para servir al Señor. Nunca permitas que Satanás ni otras personas te engañen haciéndote pensar que el quebrantar la Palabra de Sabiduría te hará más feliz, más popular o más atractivo(a)"[4]. Al obedecer la Palabra de Sabiduría, recuerda que estarás cuidando tanto tu cuerpo como tu mente, lo cual te permite "[hallar] sabiduría y grandes tesoros de conocimiento" (D. y C. 89:19).

En vez de ser un ave holgazana que intercambia plumas, ponte calzado deportivo y mantente activo. Sé constante en hacer ejercicio. Inscríbete para practicar tu deporte preferido o busca amigos con quienes puedas salir a correr o realizar otras actividades recreativas. Al hacer actividad física, entrenas no sólo tu cuerpo, sino también tu mente. El ejercicio también fortalece tu salud emocional. Recuerda que lo más importante no es cuán veloz o atlético eres, sino más bien la constancia que tienes. Si haces ejercicio regularmente, no sólo serás más feliz, también serás más fuerte, más saludable y más inteligente. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 26.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 27.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 25.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 25.

No seas como el ave holgazana que intercambiaba sus plumas por gusanos.

ILUSTRACIÓN POR GREG NEWBOLD.

SEGUIR SUS pasos

Llegar a ser como el Salvador es un proceso gradual que dura toda la vida y puedes empezar dando pequeños pasos cada día.

Por Melissa Zenteno
Revistas de la Iglesia

Las Escrituras nos instan a llegar a ser como Jesucristo y a "andar como él anduvo" (1 Juan 2:6). Sin embargo, dar ese primer paso puede ser difícil, sobre todo cuando no sabemos por dónde empezar.

Encontrarás ayuda en *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*. Quizás pienses que es simplemente un manual para los misioneros de tiempo completo, pero en realidad es una herramienta maravillosa que puede ayudarte a comenzar con tu meta de llegar a ser como el Salvador. El capítulo 6 tiene el propósito de ayudarte a entender y a poner en práctica nueve atributos específicos semejantes a los de Cristo.

A continuación te presentamos algunas sugerencias sobre cómo usar *Predicad Mi Evangelio* y las Escrituras al procurar desarrollar atributos cristianos:

- Para comenzar, ve a la actividad de atributos que se encuentra al final del capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio* (página 133). Esta actividad puede servirte de ayuda

para determinar qué atributos son tu punto fuerte en este momento y cuáles debes mejorar.

- Después de terminar la actividad, escoge, con espíritu de oración, un atributo en el cual concentrarte. Considera leer la sección sobre ese atributo en el capítulo 6.
- Ponte metas específicas que puedan medirse y que te ayuden a desarrollar ese atributo. Fija un margen de tiempo para trabajar en tu meta y luego evalúa tu progreso. Por ejemplo, si estás tratando de ser más caritativo, podrías ponerte la meta de decir cosas positivas de tu hermano o hermana tres veces cada día durante una semana. Al final de la semana, tendrías que evaluar cómo te fue con tu meta y hacer las modificaciones que te ayudarán a seguir mejorando.
- En *Predicad Mi Evangelio* se proporcionan pasajes de las Escrituras para estudiar con cada atributo. Podrías estudiar con espíritu de oración los pasajes que se incluyen y anotar las impresiones que recibas mientras lees.
- Pide ayuda al Padre Celestial al tratar de desarrollar un carácter semejante al de Cristo. Pide ayuda específica, como: "Por favor, dame la fuerza para superar mi enojo cuando mis hermanos toman mis cosas". Cuanto más específicas sean tus oraciones, más fácil te resultará reconocer las respuestas del Señor.

Llegar a ser como nuestro Salvador Jesucristo es un proceso gradual y una empresa de toda la vida. A veces quizá parezca ser muy difícil, pero no desesperes, porque el Señor nos promete: "[Quien] recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto" (D. y C. 50:24). A medida que recibamos, estudiemos y apliquemos la luz y la verdad y sigamos a Dios cada día, podemos tener la seguridad de que llegaremos a ser más parecidos a nuestro Salvador Jesucristo. ■

TAREAS DIARIAS

Los pequeños actos diarios son los pasos en el camino que nos conduce a llegar a ser como nuestro Salvador. Ten en cuenta estas actividades adicionales que te ayudarán a desarrollar atributos semejantes a los de Cristo:

- Lee los pasajes de las Escrituras que se incluyen en la Guía para el Estudio de las Escrituras y se relacionan con el atributo que procuras desarrollar.
- Ora a diario para tener el deseo de cambiar y la fuerza para mejorar.
- Lleva un registro en el cual documentes tu progreso.
- Habla con tus padres. Cuéntales de tus metas para que puedan ayudarte.

SEEKING THE ONE, POR LIZ LEMON SWINDLE. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA © SHAYLA MARIE FURSOV; FONDO © ISTOCK/THINKSTOCK; FILIGRANA © HEMERA/THINKSTOCK.

LECCIONES DOMINICALES

Tema de este mes:

Cómo llegar a ser más como Cristo

PARTICIPA DE LA CONVERSACIÓN

Durante el mes de octubre, estudiarás acerca de cómo llegar a ser más semejante a Cristo (en caso de que tu barrio o rama cuente con las nuevas lecciones en tu idioma). Después de leer este artículo, escoge con oración un atributo en el cual trabajar esta semana o este mes. Podrías ponerte una meta y luego evaluar tu progreso. Por ejemplo: ¿Tuviste más caridad, fuiste más obediente o más paciente? ¿Cómo te ayudó la meta de ser más semejante a Cristo a superar las dificultades? Considera compartir tu experiencia con otro joven o jovencita, o con tu familia.

"¿Qué les digo a las personas que no son miembros y que preguntan por qué algunos miembros de la Iglesia no viven nuestras normas?"

Sería grandioso que cada miembro de la Iglesia viviera el Evangelio plenamente; no sólo gozarían de más bendiciones, sino que además serían excelentes ejemplos para las personas que los rodean. Pero somos mortales y todos cometemos errores en mayor o menor medida. La razón principal por la que algunos viven el Evangelio más cabalmente que otros es que todos tenemos diferentes niveles de conversión y de fortaleza en nuestro testimonio. Cada uno de nosotros pasa por pruebas diferentes y tiene diferentes recursos y personas que lo ayudan.

Las personas que no son miembros quizá no comprendan términos como "conversión" y "testimonio", pero ellos entenderán que cada persona puede escoger cómo vivir. Puedes explicar que el Padre Celestial quiso que fuera así y nos dio el albedrío para que pudiéramos crecer espiritualmente al escoger lo correcto. Sin embargo, el Padre Celestial también sabía que todos, excepto Jesucristo, cometeríamos errores, y por eso nos proporcionó un Salvador. Gracias a la Expiación, podemos arrepentirnos, ser perdonados, aprender de nuestros errores y avanzar en la vida.

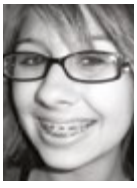
También puedes explicar que no juzgamos a quienes no viven según las normas de la Iglesia; más bien, tratamos de ayudarlos, entenderlos y tenerles paciencia. Si bien no toleramos el pecado, no condenamos al pecador (véase Juan 8:11). El arrepentimiento aún es posible para todos nosotros.

Escudriña las Escrituras

La respuesta a la pregunta podemos encontrarla en las Escrituras. Cuando las personas no guardan los mandamientos, debemos evitar juzgarlos (véase Mateo 7:1). En Romanos 3:23 dice: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Sin embargo, también es cierto que los miembros de la Iglesia deben tratar de ser obedientes.

Madison M., 13 años, Texas, EE. UU.

Enseña sobre la Expiación



Cuando la gente dice cosas como ésa, en vez de criticar al miembro que no sigue las reglas, uso la ocasión como una oportunidad para enseñar sobre la Expiación. Les digo que el hecho de que seamos mormones no implica que seamos perfectos; además explico que tenemos la Expiación para arrepentirnos de nuestros pecados y reparar esos errores. Por lo general, esto abre la puerta a muchas otras preguntas.

Jayde H., 16 años, Oregón, EE. UU.

La Iglesia nos enseña a hacer el bien

Como todos los demás, los miembros de la Iglesia experimentan dificultades y tentaciones. Todos tenemos debilidades, pero eso no significa que la Iglesia no sea verdadera. Ésta es la Iglesia de Jesucristo y ayuda a las personas a conocer el Evangelio y recibir la

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

exaltación. El que desobedece los mandamientos es el hombre natural (véase Mosíah 3:19), y no es culpa de la Iglesia. La Iglesia nos enseña a hacer buenas obras; sin embargo, somos nosotros los que escogemos.

Lavinia S., 19 años, Bulacán, Filipinas

Las normas existen para nuestra felicidad

Esta pregunta me toca de cerca porque conozco algunas personas que han tomado decisiones que los han apartado del Evangelio. El Señor nos da mandamientos para que seamos felices y para "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Pero si bien el Señor desea que regresemos a Él, desea que tomemos nuestras propias decisiones, y es por eso que algunas personas no viven las normas. Personalmente, las normas me ayudan porque sé que el Padre Celestial me las ha dado para que pueda regresar a vivir con Él y ser feliz; son evidencia de Su amor por mí.

Morgane D., 18 años, Languedoc-Roussillon, Francia

Vive nuestras normas

Tal como cualquier otra organización o religión, hay algunas personas más dedicadas y otras menos. Nosotros simplemente tenemos que vivir nuestras normas lo mejor posible, tener la esperanza de que otras personas también lo hagan y orar para que así suceda.

Maren S., 16 años, Arizona, EE. UU.

Ora por ellos y visítalos

Los miembros que no viven nuestras normas quizá no tengan un testimonio centrado en Jesucristo. Debemos orar por ellos para que busquen la guía del Espíritu y para que puedan obtener su propio testimonio. Debemos visitar a esas personas y ayudarlas a venir a Cristo.

Andrea C., 13 años, Lima, Perú

Sé un ejemplo

Esta Iglesia es vital para ayudarnos a cumplir los mandamientos de nuestro Padre Celestial y volver a vivir con Él. Sin embargo, el solo hecho de que alguien pertenezca a la Iglesia no quiere decir que él o ella siempre será una buena persona. Fíjate en el mundo actual, lleno de iniquidad y abominaciones a pesar de estar lleno de personas que decidieron seguir a Jesucristo en la vida preterrenal. Creo que lo mejor que podemos hacer es ser un buen ejemplo para nuestros amigos.

Kaden S., 15 años, Utah, EE. UU.

VER A LOS DEMÁS COMO LO QUE PUEDEN LLEGAR A SER

"Tenemos la responsabilidad de ver a las personas no como son, sino más bien como pueden llegar a ser. Les ruego que piensen en ellos de ese modo".

Presidente Thomas S. Monson, "Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 70.

SIGUIENTE PREGUNTA

"Estoy tratando de controlar mis pensamientos, pero ¡son tantas las tentaciones! ¿Qué puedo hacer para tener pensamientos más puros?"

Envía tu respuesta antes del 15 de noviembre y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución a liahona@ldschurch.org o por correo postal a la dirección que aparece en la página 3.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Por el élder C. Scott Grow
De los Setenta

Una parte especial del llamamiento del obispo es ayudarte a que te arrepientas. Tu conciencia te dirá cuándo necesitas hablar con él.

¿QUÉ DEBO CONFESARLE A MI OBISPO Y POR QUÉ?

Tal vez te preguntes por qué se te ha enseñado que debes confesarle a tu obispo o presidente de rama cuando hayas cometido un pecado grave. Quizás pienses: "¿No es el arrepentimiento una cosa personal entre el Señor y yo? Si he dejado de hacer lo que estaba mal y he confesado mi pecado a Dios, ¿por qué tengo que hablar con mi obispo?".

¿Por qué el obispo y no otra persona?

Muchos jóvenes se sienten más cómodos de confesar sus errores a sus padres o a sus líderes de jóvenes. Si bien tus padres y tus líderes pueden proporcionar el apoyo y los consejos necesarios, el Señor ha declarado que el obispo es un juez común en Israel (véase D. y C. 107:72, 74). Él tiene la responsabilidad de determinar la dignidad de los miembros de su barrio. Mediante su ordenación y una vida recta, el obispo tiene el derecho de recibir revelación del Espíritu Santo en cuanto a los miembros de su barrio, incluso sobre ti.

El obispo puede ayudarte a lo largo del proceso de arrepentimiento de formas en que tus padres y otros líderes no pueden hacerlo. Si el pecado es lo bastante serio, tal vez determine que se restrinjan tus privilegios en la Iglesia. Por ejemplo, como parte del proceso de arrepentimiento, quizás te pida que dejes de participar de la Santa Cena o de ejercitar el sacerdocio por un tiempo. Trabajará contigo para determinar cuándo eres digno otra vez de reanudar esas actividades sagradas.

Tu obispo te aconsejará en cuanto a lo que debes hacer para fortalecer tu capacidad de resistir las tentaciones. Puede que te anime a estudiar un punto de doctrina, como el arrepentimiento, y luego que compartas con él lo que hayas aprendido. Podría pedirte que hables con él cada semana para que le informes si has podido alejarte de situaciones tentadoras.

¿Cuándo debo hablar con él?

Tal vez estés pensando: "Eso todo suena muy bien, pero ¿cómo sé que lo que he hecho es lo suficientemente serio como para tener que

hablar con el obispo?". La respuesta corta sería: "Tu conciencia te lo dirá". Cuando sientas el aguijón de la conciencia, actúa de inmediato (véase Alma 34:31–34).

En cuanto al arrepentimiento, el rey Benjamín enseñó: "…no puedo deciros todas las cosas mediante las cuales podéis cometer pecado; porque hay varios modos y medios, tantos que no puedo enumerarlos" (Mosíah 4:29). De modo que, en vez de dar una lista detallada de cosas que debes confesarle a tu obispo, permíteme compartir algunos principios que te ayudarán a tomar esa decisión.

¿Qué cosas debo confesar?

Sé que has tratado de ser obediente, pero quizás hayas cometido algunas faltas, incluso algunas graves. La mayoría de las faltas que las personas cometen se pueden resolver por medio de la oración personal y el arrepentimiento sincero. Algunas faltas, en especial las que tienen que ver con la inmoralidad, deben confesarse al obispo antes de poder recibir el perdón del Señor.

Al pensar en las faltas que hayas cometido, tal vez te sientas culpable, intranquilo, desdichado o incluso apesadumbrado. Si tienes cualquiera de esos sentimientos, entonces probablemente tengas que hablar con tu obispo sobre esas faltas.

No trates de excusarte ni de justificar tu comportamiento. Tal vez pienses: "Sería demasiado vergonzoso decirle a mi obispo lo que he hecho; él piensa que soy una buena persona; quedará muy sorprendido cuando le diga lo que hice y ya no me apreciará".

Te prometo que él no te condenará. Como siervo del Señor, será bondadoso y comprensivo al escucharte y después te ayudará a lo largo del proceso de arrepentimiento. Él es el mensajero de misericordia del Señor para ayudarte a llegar a ser limpio mediante la expiación de Jesucristo.

El Señor dijo: "He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

"Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará" (D. y C. 58:42–43).

Cuando confieses tus pecados y los abandones, el Señor te perdonará. No tendrás que responder ante Él por esos pecados cuando llegue el momento de ser juzgado.

¿Qué pasa si no confieso?

Algunas veces, una persona deja de cometer una falta pero nunca la confiesa a su obispo cuando es necesario hacerlo. Como consecuencia, la persona sigue llevando la carga del pecado sola, en vez de dejar que el Salvador le quite ese peso.

Permítanme darles un ejemplo. Una noche, hace unos años, estaba entrevistando a algunos adultos para renovar su recomendación para el templo. Una mujer de mediana edad entró para que la entrevistara. Se había casado en el templo y había sido activa en la Iglesia toda la vida.

Sentí que había una gran tristeza en su alma. En el transcurso de la entrevista, recibí una impresión del Espíritu. Le dije: "Hermana, tengo la impresión de que ha cometido una falta grave cuando era joven y que no la ha confesado a ningún líder del sacerdocio; ¿estaría dispuesta a decirme lo que sucedió?".

En seguida comenzó a llorar. Me dijo que así era, pero que siempre se había sentido demasiado avergonzada para confesárselo a un obispo. Al confesar lo que había hecho, compartió suficientes detalles para que yo pudiera determinar su dignidad.

La confesión de su pecado a un líder del sacerdocio marcó el final del proceso de arrepentimiento más bien que el comienzo. Había cargado con el peso y el pesar de ese pecado innecesariamente durante más de treinta años.

Debido a que había completado el paso final del arrepentimiento, su culpa fue expurgada. Después de la noche de aquella entrevista, yo la veía de vez en cuando; su rostro ahora resplandecía y ella se sentía feliz.

Quiero que sepan que no recuerdo su nombre; el Señor puede borrar esos recuerdos de la memoria de los obispos. Lo que sí recuerdo es que, por medio de la confesión a su líder del sacerdocio, una mujer de mediana edad fue liberada de los sentimientos de culpa que había llevado por tantos años.

Por favor no cometas ese error. Si tienes sentimientos de culpa, pero no estás seguro de que necesites confesar tu falta al obispo, ve a verlo; permítele ayudarte. No te arriesgues a cargar con un peso innecesario toda

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CHRISTINA SMITH.

la vida que causará que te sientas abatido. Por medio de la confesión al obispo y el arrepentimiento, el Señor levantará esa carga de tu alma (véase Isaías 1:18).

¿Por qué necesito arrepentirme?

Jesucristo pagó el precio de los pecados de toda la humanidad por medio de Su sacrificio expiatorio. Él te invita a arrepentirte y a evitar el dolor y el sufrimiento adicionales. "…arrepiéntete, no sea que… sean tus padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

"Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

"mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo…

"Por lo que otra vez te mando que te arrepientas… y que confieses tus pecados para que no sufras estos castigos de que he hablado" (D. y C. 19:15–17, 20).

Testifico que mediante Su sufrimiento, Jesucristo ya pagó el precio de tus pecados; puedes ser perdonado siempre que te arrepientas. No trates de pagar el precio de tus pecados; ninguna medida de sufrimiento personal te redimirá, es sólo por medio de la Expiación que recibirás el perdón.

Ruego que ejercites fe en Jesucristo y en Su expiación. Testifico, en el nombre de Jesucristo, que por medio del arrepentimiento, incluso la confesión a tu obispo cuando sea necesario, llegarás a ser limpio. Además, mediante la gracia del Salvador —Su poder habilitador— puedes ser fortalecido para resistir las tentaciones en el futuro; de ese modo, tendrás paz mental y felicidad en esta vida, y heredarás la vida eterna en el mundo venidero. ■

NUESTRO GRAN MÉDICO

"A menudo se habla del Salvador como el Gran Médico… La culpa es para nuestro espíritu lo que el dolor es para nuestro cuerpo: una advertencia de peligro y una protección contra daño adicional. De la expiación del Salvador proviene el reconfortante bálsamo que puede curar nuestras heridas espirituales y quitar la culpa. Sin embargo, ese bálsamo sólo puede aplicarse mediante los principios de la fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento y la obediencia constante. Los resultados del arrepentimiento sincero son paz de conciencia, consuelo, y sanación y renovación espirituales.

"Su obispo o presidente de rama es el médico espiritual autorizado para ayudarlos a arrepentirse y a sanar".

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Creemos en ser castos", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 44.

Por el élder O. Vincent Haleck
De los Setenta

Invitar al Salvador a entrar

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él" (Apocalipsis 3:20).

Cuando yo era niño, durante la época de Navidad mi madre colocaba una imagen del Salvador llamando a la puerta. Todavía no éramos miembros de la Iglesia y yo siempre preguntaba: "¿Por qué está llamando a la puerta Jesús? ¿Quién está al otro lado?".

Unos años más tarde, descubrí que la puerta a la que el Salvador estaba llamando no tenía picaporte en la parte de afuera; la persona de adentro era la que tenía que abrirla. Ahora sé quién está al otro lado de la puerta: ¡nosotros!. El Salvador llama y nosotros tenemos que abrir la puerta e invitarlo a entrar en nuestra vida.

Cuando era adolescente, decidí invitar al Salvador a entrar en mi vida al bautizarme y convertirme en miembro de la Iglesia. Mis amigos fueron buenos ejemplos para mí; y mi abuela también. Ella era obrera del Templo de Los Ángeles, California, y salía de nuestra casa a las 4:00 de la mañana para servir al Señor en el templo.

Tan sólo dos años después de bautizarme, decidí que quería servir al Señor como misionero de tiempo completo. En la misión ayudé a muchas personas a aprender acerca del Salvador para que pudieran invitarlo a entrar en su vida.

Más tarde, serví como presidente de misión en Samoa. Siempre les preguntaba a los misioneros nuevos cuándo fue que decidieron servir en una misión. ¡Muchos decían que estaban en la Primaria cuando decidieron servir!

La Primaria te ayudará a prepararte para el servicio misional. Aprende todo lo que puedas; ponte la meta de servir en una misión; entonces podrás ayudar a las personas a invitar al Salvador a que entre en su vida. El ser misionero cambiará tu vida; cambió la mía. ■

ILUSTRACIÓN POR JENNIFER TOLMAN.

El nuevo

Repartir la Santa Cena es una gran responsabilidad. ¿Qué pasaría si cometía un error?

Por Jane McBride Choate
Basado en una historia real

"Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor" (D. y C. 84:35).

Benji se paró frente al espejo y se arregló la corbata. La camisa blanca y los pantalones azul oscuro le quedaban perfectos; estaba bien peinado y definitivamente se veía listo para ser ordenado diácono. Entonces, ¿por qué se sentía tan nervioso?

Benji agarró sus Escrituras y salió de la habitación. Intentó no pensar en lo diferente que serían las cosas hoy en la Iglesia. Entre otras cosas, estaba el nuevo deber del sacerdocio que le preocupaba cada vez que pensaba en ello: repartir la Santa Cena. ¿Qué iba a pasar si la semana próxima cometía un error la primera vez que lo hiciera? Intentó olvidar eso también al salir de casa.

La reunión sacramental fue igual que siempre; pero después, Benji se dirigió con su familia a la oficina del obispo Salazar. Eso era definitivamente diferente. Normalmente en ese momento estaría en los ejercicios de apertura de la Primaria.

diácono

"Si ustedes… diáconos, magnifican sus llamamientos, serán, aun ahora, instrumentos en las manos de Dios, porque el sacerdocio de un joven es tan poderoso como el sacerdocio de un hombre, cuando se ejerce con rectitud".

Élder Tad R. Callister, de los Setenta, "El poder del sacerdocio en el joven", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 54.

ILUSTRACIÓN POR ADAM KOFORD.

Benji se sentó y su papá, el obispo, el presidente de los Hombres Jóvenes y los consejeros del obispado pusieron las manos sobre su cabeza. Su papá le confirió el Sacerdocio Aarónico. Durante la bendición, los nervios que Benji sentía desaparecieron; sintió calma y felicidad.

Benji se puso de pie y le estrechó la mano a todos. Entonces abrazó a su mamá, a su hermano Jay y a su hermanita Mirasol.

Después, fue a la Escuela Dominical. Aunque la nueva clase no era igual que en la Primaria, seguía resultando familiar. La lección era acerca de la oración. Ya había tenido muchas lecciones en cuanto a la oración en la Primaria; Benji dio un suspiro de alivio. Quizás ser diácono no iba a ser tan difícil.

"Será genial", le dijo Jay a Benji después de la Iglesia. "Yo bendeciré la Santa Cena y tú la puedes repartir".

Volvió a sentirse nervioso. "Sí, genial", dijo en silencio. ¡Repartir la Santa Cena era lo que tenía a Benji más preocupado!

Más tarde esa noche, Benji encontró a su papá leyendo en el sofá. "¿Qué pasa si se me olvida alguien y no toman la Santa Cena?", preguntó. "¿Y si me tropiezo?" Lo veía claramente en la mente, la bandeja cayéndose al suelo y los vasitos de agua volando por todas partes.

El papá le apretó el hombro. "Recuerdo la primera vez que repartí la Santa Cena; probablemente estaba más nervioso de lo que tú estás ahora".

Benji parpadeó sorprendido. "¿Tú? ¡Pero tú no le tienes miedo a nada!"

El papá se rió. "He tenido miedo muchas veces. ¿Sabes lo que me ayudó a superar los nervios?"

Benji pensó por un momento. "¿La oración?"

El papá sonrió. "Así es; la oración. Y mi padre me dio una bendición. ¿Te gustaría que te diera una?"

Benji asintió rápidamente. "¡Sí! Me gustaría mucho".

La familia se reunió en la sala y el papá puso las manos sobre la cabeza de Benji. A medida que su papá hablaba, Benji sintió que las lágrimas comenzaban a formarse. "Recuerda", le dijo el papá durante la bendición, "que has recibido el sacerdocio mediante una ordenanza sagrada. El Padre Celestial nos dio el sacerdocio para servir a los demás. Si puedes hacerlo con íntegro propósito de corazón, serás bendecido en este aspecto y en todas las cosas".

Durante toda la semana, Benji oró para recibir ayuda. El siguiente domingo se unió a los diáconos al frente de la capilla. Escuchó atentamente a medida que Jay pronunciaba la bendición del pan.

De pronto se sintió preocupado otra vez. ¿De verdad iba a poder hacer esto? ¡Era muy importante! Entonces recordó las promesas de la bendición de su papá. Sus sentimientos de preocupación desaparecieron a medida que el Espíritu reposó sobre él.

Tomó la bandeja y caminó con confianza a las filas que tenía asignadas. Con cuidado, entregó la bandeja a una mujer en la primera fila.

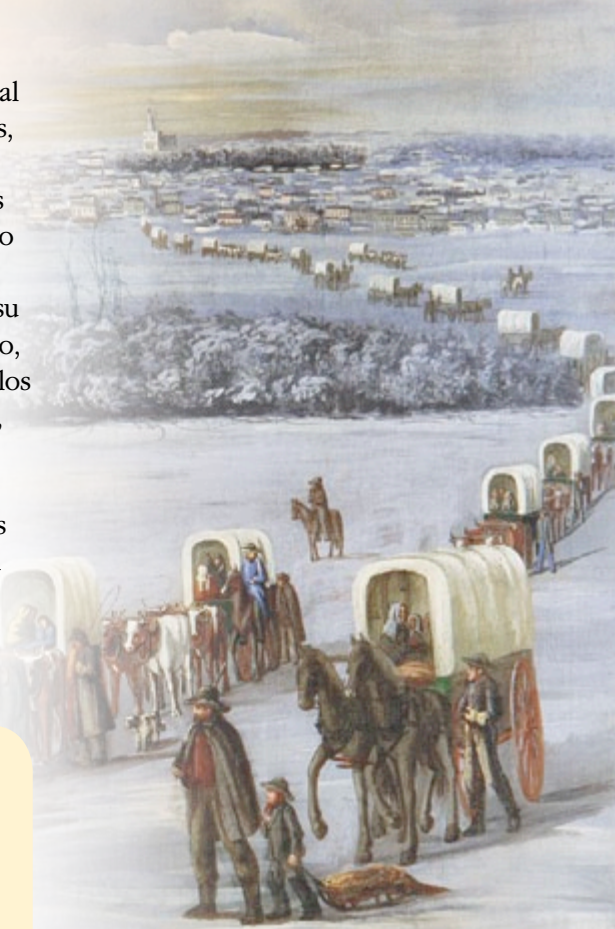
Ella le sonrió. Benji también le sonrió, sabiendo que estaba sirviendo al Señor. ■

La espera en Winter Quarters

Por Jennifer Maddy

Una ciudad nueva

Después de que dieron muerte al profeta José Smith, Nauvoo, Illinois, se convirtió en un lugar peligroso. Los santos huyeron de sus hogares para encontrar un lugar más seguro donde vivir. En febrero de 1846, el primer grupo de santos comenzó su trayecto hacia el oeste; sin embargo, el mal tiempo y las enfermedades los retrasaron. Cuando cruzaron Iowa, era demasiado tarde ese año para llegar a las Montañas Rocosas antes del invierno, de modo que los líderes de la Iglesia escogieron un lugar en el que los santos pudieran pasar el invierno y lo llamaron Winter Quarters.



Esta exposición dentro del Centro de visitantes de la Ruta mormona en Winter Quarters reproduce un campamento en el camino de Iowa donde William Clayton compuso el himno "¡Oh, está todo bien!" (Himnos, N° 17).

Trabajar juntos

Algunas personas construyeron casas de troncos o de barro; otras vivían en tiendas o cuevas. Los santos trataron de ser felices durante el largo y frío invierno; se ayudaron mutuamente; iban a conciertos, cantaban y bailaban. Edificaron un molino de harina, un ayuntamiento y una fábrica para producir cestas.

Seguir adelante

El tiempo que los santos pasaron en Winter Quarters fue difícil; muchas personas fallecieron. A pesar de ello, los pioneros tenían fe en que el Señor los bendeciría y los ayudaría a llegar a Sión. Cuando por fin llegó la primavera, el primer grupo de pioneros salió de Winter Quarters camino al Valle del Lago Salado.

Hoy en día, se puede ver el hermoso Templo de Winter Quarters, Nebraska, y visitar el Centro de visitantes de la Ruta mormona en Winter Quarters para aprender más en cuanto a los pioneros. ■

En el Centro de visitantes de la Ruta mormona se pueden ver las diversas clases de artículos que los santos llevaron consigo durante su travesía al oeste. Los líderes de la Iglesia les dijeron que llevaran harina, especias, arroz, frijoles (judías, porotos) y vacas lecheras.

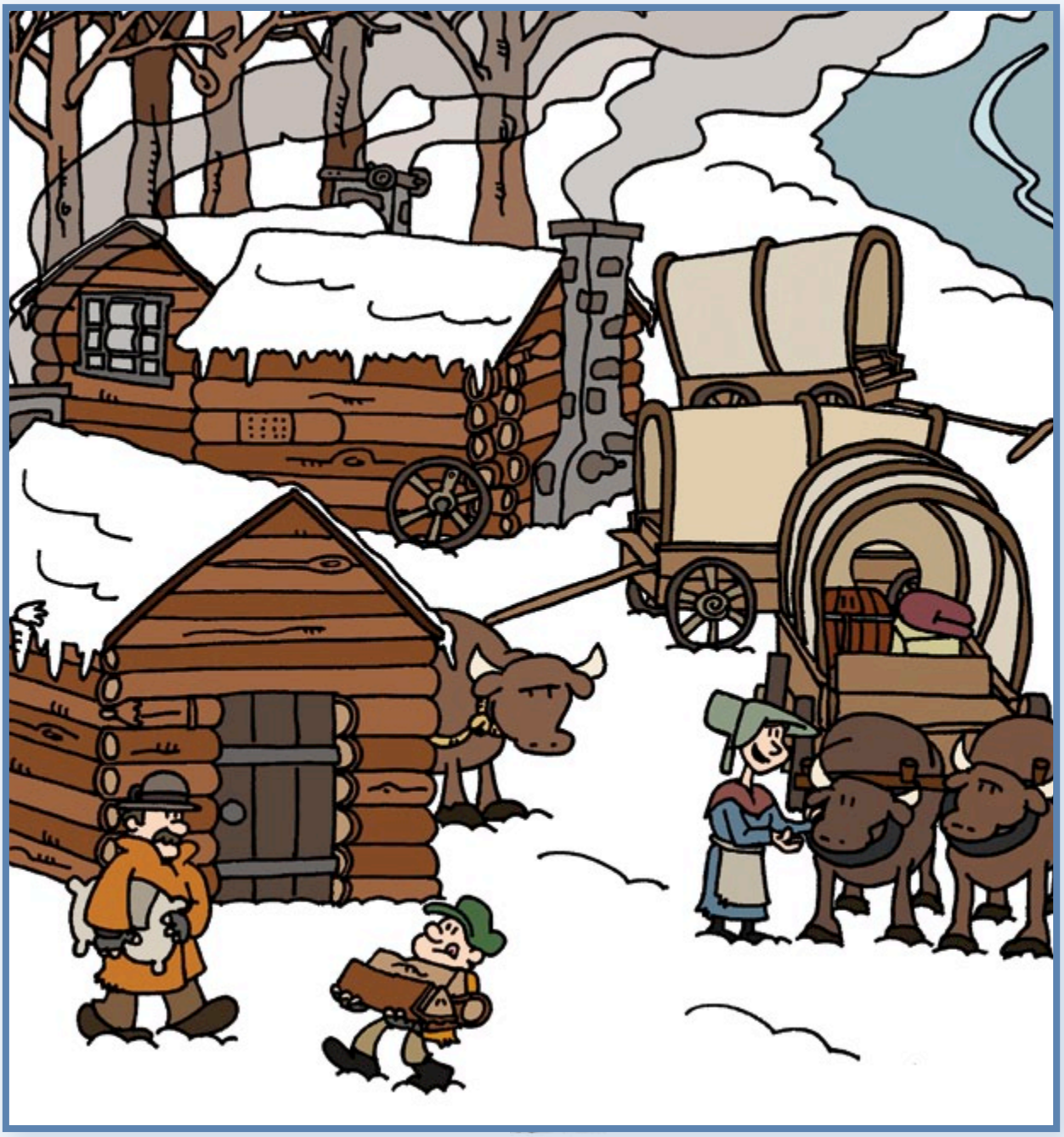
Algunos de los santos construyeron cabañas de troncos para vivir en ellas mientras estaban en Winter Quarters.

LOS SANTOS CRUZANDO EL MISISIPÍ, POR GRANT ROMNEY CLAWSON © IRI; FOTOGRAFÍAS POR JENNIFER MADDY Y WELDEN C. ANDERSEN.

Los santos se detienen en Winter Quarters

Por Arie Van De Graaff

Por un tiempo, los santos se asentaron en Winter Quarters y esperaron que pasara el invierno antes de continuar su trayecto al oeste. Trata de encontrar los objetos escondidos en esta ilustración.



Lápiz

Trozo de pastel (torta, tarta)

Olla (tarro)

Cuchara

Espátula

Libro

Llave inglesa

Taza

Venda adhesiva

Bolo

Zanahoria

Paleta (piruleta, chupete, chupetín)

Aguja

Reloj

Pera

ILUSTRACIÓN POR ARIE VAN DE GRAAFF

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

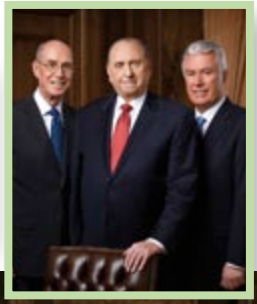
Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

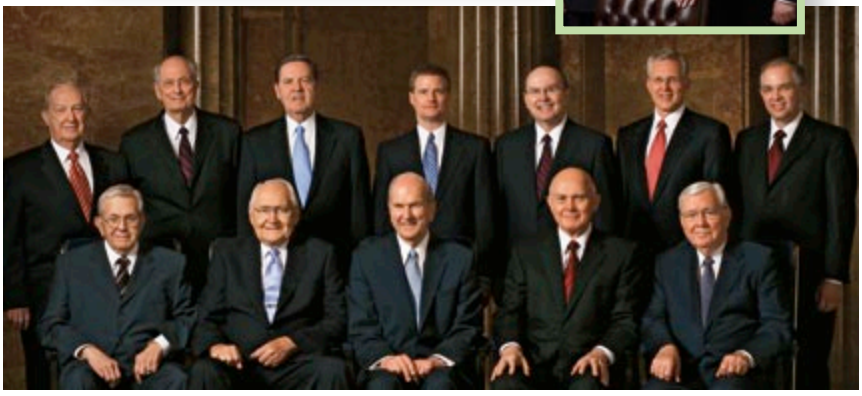
¿Cómo habla Jesucristo a los profetas?

Puede enviar a un mensajero o aparecer en persona.

Puede hablar por Su propia voz o por la voz del Santo Espíritu.

Puede hablarle a Sus siervos en forma individual o puede hacerlo mientras deliberan en consejo.





De "La doctrina de Cristo", *Liahona,* mayo de 2012, págs. 86–90.

DESDE ARRIBA A LA IZQUIERDA, EN DIRECCIÓN DE LAS MANECILLAS DEL RELOJ: *LA PRIMERA VISIÓN*, POR JOHN SCOTT © IRI; *JOSÉ SMITH RECIBIENDO LAS PLANCHAS*, POR KENNETH RILEY © IRI; FOTOGRAFÍA POR DAVID WILLIAM NEWMAN © IRI; FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY; *ENÓS ORANDO*, POR ROBERT T. BARRETT, © IRI.

¿Cómo podía Emma ser simpática cuando Violeta era tan cruel?

Ayudar

Por Charlotte Mae Sheppard
Basado en una historia real

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12:31).

Emma agarró más fuerte la mochila al entrar a su nueva clase. Era el primer día de la escuela. Llevaba puesto su vestido favorito, y su mamá le había incluido algo especial en el almuerzo: galletitas en forma de animales.

"Hoy va a ser un muy buen día", pensó Emma. "Con tal de que…".

Emma se detuvo y miró hacia el otro lado del salón; ahí estaba: Violeta.

El año anterior, Violeta había acaparado el juego de las barras en todos los recreos, había tratado mal a Emma y, ¡hasta le había quitado a su mejor amiga!

Violeta vio a Emma y le sacó la lengua. Emma le lanzó una mirada de enojo, agarrando la mochila todavía más fuerte. Violeta había sido desagradable todo el año anterior, y parecía que este año no iba a ser nada diferente.

"¡Bienvenidos a un nuevo año, clase!", dijo la señorita Caldwell desde el frente del salón. "Vamos a asignar los asientos".

Los pupitres estaban ubicados en pares por todo el salón. La señorita Caldwell repasó la lista y entonces apuntó a un par de pupitres en la parte de atrás. "Emma, te sentarás allí".

Emma se sentó en uno de los pupitres de atrás. Esperaba que Liselle se sentara a su lado; o Jaime, o…

"Violeta".

Emma alzó la cabeza bruscamente. ¿Había oído bien?

Sí. La señorita Caldwell estaba apuntando al pupitre junto al suyo. "Violeta, te sentarás junto a Emma", dijo.

Violeta caminó con dificultad hacia Emma con el ceño fruncido. Emma colocó la cabeza sobre el pupitre y miró fijamente hacia la pared. Iba a ser un año muy largo.

Durante la clase de Matemáticas, la señorita Caldwell escribió algunos problemas en la pizarra para que la clase los resolviera. "Pueden trabajar solos o con su vecino", dijo.

Emma se inclinó sobre el papel, haciendo como que estaba ocupada. Los problemas eran bastante fáciles, sólo estaba intentando evitar a Violeta. No la había mirado en toda la mañana.

Algo le tocó el hombro; parecía que era un lápiz y Emma no le hizo caso.

Otra vez, ¡Violeta la estaba molestando! Emma continuó trabajando tercamente.

El tercer toque de Violeta fue lo suficientemente fuerte para hacerle daño. Emma sentía que estaba hirviendo por dentro. ¿Iba a ser así todo el año? Pensó en levantar la mano para decirle a la señorita

a Violeta

Caldwell, o quizás simplemente le volvería a lanzar a Violeta otra mirada furiosa.

Entonces Emma oyó un gemido; ¿alguien estaba llorando? Volvió a sentir el empujón de un lápiz. Giró la cabeza y vio a Violeta mirándola fijamente. Tenía el lápiz en la mano y lágrimas en los ojos y su papel estaba cubierto de borrones.

Violeta le daba vuelta al lápiz en las manos. "¿Me puedes ayudar?", preguntó en voz baja.

Emma la miró por un momento, asombrada. ¿Violeta quería su ayuda? ¿Después de comportarse siempre de manera tan cruel? Emma volvió a concentrarse en su propio papel. Violeta podía trabajar sola; no se merecía la ayuda de Emma, aunque fuera… ¿su prójimo?

Emma miró hacia adelante en silencio; podía oír a Violeta llorar suavemente junto a ella. Las Escrituras siempre decían que amara a su prójimo, ¡pero Violeta era diferente! ¡Emma sólo se sentaba junto a ella en clase!

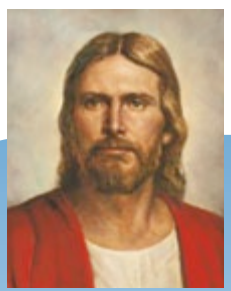
Emma volvió a su propio trabajo, pero entonces se detuvo. Quizás Violeta no era diferente; quizás cuando las Escrituras decían que amara a su prójimo, se referían a todo el mundo, incluso las personas crueles, a pesar de que fuera difícil.

Emma suspiró y dejó el lápiz lentamente; se volvió hacia Violeta e intentó sonreír lo mejor que pudo. "¿Puedo ayudarte?", preguntó.

Violeta asintió, secándose las lágrimas con la mano.

Emma se acercó al papel de Violeta y comenzó a ayudar con el primer problema. Ya tenía un sentimiento cálido en su interior. Se preguntó si a Violeta le gustarían las galletitas en forma de animales. ■

ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE; *EL SEÑOR JESUCRISTO*, POR DEL PARSON © IRI.



SEGUIR A JESÚS

Jesús quiere que amemos a todos. En las Escrituras, se nos enseña a amar a nuestra familia y amigos y a tratarlos con bondad. Jesús también enseñó: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen" (Mateo 5:44). Eso significa que, aunque alguien no sea bueno contigo, puedes seguir a Jesús si eres bondadoso e intentas ser su amigo.

Compartiré el Evangelio con todos los hijos de Dios

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR MARK JARMAN; DERECHA, EN DIRECCIÓN DE LAS AGUJAS DEL RELOJ, COMENZANDO ARRIBA A LA IZQUIERDA: ILUSTRACIONES POR JIM MADSEN, JARED BECKSTRAND, ERIC BARCLAY Y CELESTE SMITH.

¿Has comido alguna vez algo que estaba tan rico que querías compartirlo? El profeta Lehi soñó una vez que estaba comiendo una fruta deliciosa. Sabía tan bien, que su "alma se llenó de un gozo inmenso" (1 Nefi 8:12). Lehi deseaba que su familia también probara esa fruta deliciosa.

La fruta del sueño de Lehi es como el amor del Padre Celestial. Lehi deseaba que su familia sintiera el amor del Padre Celestial; quería compartir el Evangelio con ellos porque sabía que los haría felices.

Muchas veces, los niños son muy buenos para compartir el Evangelio con los demás.

María, que tiene ocho años, vio a los misioneros en las calles de Ecuador; les preguntó si le enseñarían el Evangelio. Los misioneros fueron a la casa de María para enseñarle a su familia. María fue la primera de la familia en bautizarse; estaba muy contenta cuando, con el tiempo, toda la familia se unió a la Iglesia también.

Eric, que tiene nueve años, estaba tan entusiasmado por la presentación de la Primaria en la reunión sacramental, que invitó a sus vecinos a ir y ellos fueron.

Estos dos niños compartieron algo valioso con personas a las que querían. Al compartir el Evangelio, tu testimonio crecerá y, al igual que Lehi, sentirás "un gozo inmenso". ■

TARJETAS PARA COMPARTIR

Para compartir el Evangelio, puedes compartir una tarjeta de obsequio; simplemente pega las tarjetas de la siguiente página en papel grueso; después, recórtalas y escribe tu propio mensaje en el reverso.

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Llevaremos Su verdad al mundo", *Canciones para los niños,* pág. 92.
- Mateo 5:16

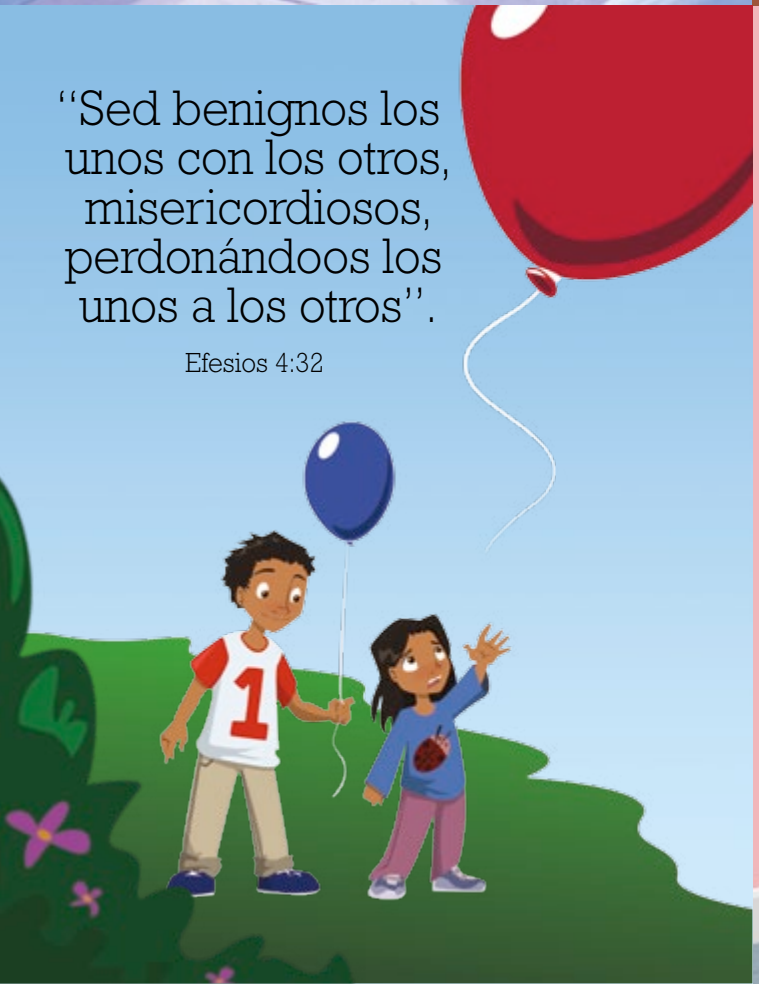
HABLEMOS

Podrías pedirle a cada miembro de la familia que haga un dibujo de su fruta favorita. Luego, en la parte de atrás del dibujo, cada persona podría escribir la forma en que el Evangelio bendice su vida. Después, podrían hablar en cuanto a las maneras en que podrían compartir el Evangelio con amigos y vecinos.

Encontrarás más ideas para enseñar en cuanto a la obra misional en lessonhelps.lds.org.

“No temas, porque
yo estoy contigo”.
Génesis 26:24

“Bienaventurados
los pacificadores”.
Mateo 5:9


“Sed benignos los
unos con los otros,
misericordiosos,
perdonándoos los
unos a los otros”.
Efesios 4:32

“Dad gracias
en todo”.
1 Tesalonicenses 5:18

Camille, de la Ciudad de Nueva York

Camille, que tiene nueve años, tiene muchos amigos. "Lo que me gusta mucho de mis amigos es que todos son diferentes", dice. "Vienen de diferentes lugares y hacen cosas de manera diferente". A Camille le encanta aprender cosas buenas de sus amigos y le gusta compartir cosas con ellos. Lo mejor que ha compartido con un amigo es el Evangelio. Después de compartir el primer Artículo de Fe con su amiga Yailin, Camille invitó a la familia de su amiga a conocer a los misioneros. Camille también le enseñó a Yailin a orar. Ahora Yailin y su madre son miembros de la Iglesia.

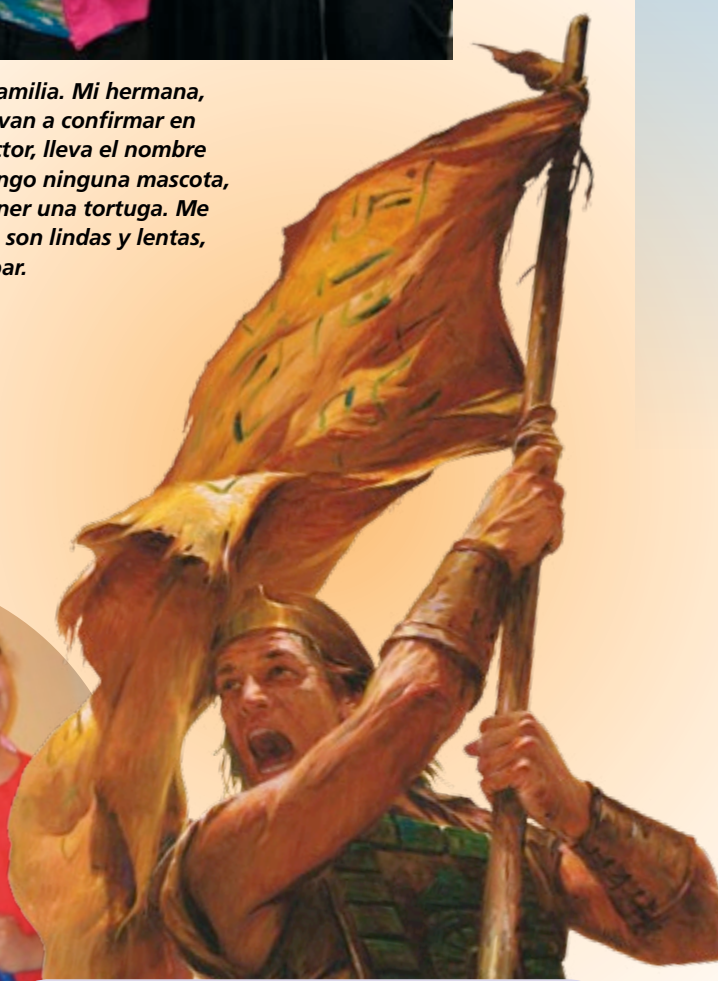
Mi amiga Yailin se bautizó en 2011. Me encanta que podemos ir a la Iglesia juntas. Le estoy ayudando a memorizar los Artículos de Fe; ahora estamos aprendiendo el noveno Artículo de Fe.

Mis canciones favoritas son "Soy un hijo de Dios" y "Las familias pueden ser eternas". Mi Escritura favorita es Doctrina y Convenios 19:23: "Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz". Esta Escritura siempre me alegra cuando estoy triste.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE LA FAMILIA, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍA DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD © GETTY IMAGES; *VENGAN*, POR WALTER RANE, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Mi mamá y mi papá son de la República Dominicana. Seguramente es por eso que mi comida favorita es el arroz con frijoles y pollo. Me recuerda de dónde viene mi familia.

Hay cinco personas en mi familia. Mi hermana, Emily, se va a bautizar y la van a confirmar en diciembre. Mi hermano, Víctor, lleva el nombre de mi padre. Todavía no tengo ninguna mascota, pero estoy pensando en tener una tortuga. Me gustan las tortugas porque son lindas y lentas, así que no se pueden escapar.



Me encanta la historia del capitán Moroni en el Libro de Mormón. Mi papá la leyó en la noche de hogar y me inspiró a hacer mi propia bandera. Mi bandera me recuerda quién soy y que el Padre Celestial siempre está conmigo.

NUESTRA PÁGINA

Mis padres me han enseñado el Evangelio y han sido buenos ejemplos para mí desde pequeño. Aprendí a leer los relatos de las Escrituras para niños y ahora me encanta el Libro de Mormón. Lo leo todos los días, solo y con mi familia. Ammón es mi persona favorita del Libro de Mormón. Fue un gran misionero, que es lo que quiero ser cuando crezca.

Esteban M., 8 años, Colombia

Cuando mi familia estaba de vacaciones en Panamá, el país natal de mi mamá, mis padres nos llevaron a mi hermana pequeña, Yhoalibeth, y a mí a visitar el Templo de la Ciudad de Panamá, Panamá. Mamá nos llevó a tocar la pared del templo. Más adelante, cuando le dije a mi mamá lo contento que estaba cuando estábamos en el templo, me dijo que yo había sentido el Espíritu Santo.

Sergio B. Jr., 7 años, Florida, EE. UU.

Pasha Z., 9 años, Ucrania

Cuando Letícia C., que ahora tiene 6 años, tenía 3 años, el Templo de Curitiba, Brasil, se terminó. Le encantaba ir al templo y fue allí todos los días de la última semana del programa de puertas abiertas. Todavía le gusta visitar el templo y caminar por sus hermosos jardines. A Letícia también le encanta dibujar y nadar.

PRIMARIA: SIGUE A JESÚS

A Maurizio D., que tiene 11 años y es de Italia, le gusta la reunión sacramental porque aprende en cuanto al Padre Celestial y Jesucristo. Le gusta ir a la Iglesia porque es divertido, interesante y muy hermoso. Está contento en la Iglesia y tiene muchos amigos.

Cuando nos estábamos preparando para la ceremonia de la palada inicial del Templo de Tijuana, México, estábamos muy contentos. Fuimos a ofrecer servicio como familia; limpiamos el terreno del templo. Sé que el Señor visitará Su casa cuando esté terminada.

Jesús S., 6 años, México

Estudiar las Escrituras me ayuda a hacer lo justo.

"Las planchas de oro", por P. Tuyêt Hoa, 10 años, Camboya

Hago lo justo cuando sigo al Padre Celestial y a Jesucristo.

N. Thi LinĐa, 8 años, Camboya

Mi parte favorita del Libro de Mormón es el relato de Nefi y su viaje a través del mar.

Kelly C., 10 años, Filipinas

Debemos sellarnos en el templo para poder vivir como familia eterna.

Shanna C., 8 años, Filipinas

Me gusta ir a la Iglesia con mi familia y aprender acerca de Jesucristo. En casa, me gusta leer y aprender relatos de las Escrituras, cantar himnos y jugar juegos durante la noche de hogar. El Evangelio bendice a mi familia y me hace sentir feliz. Ya he dado un Libro de Mormón a tres maestros de la escuela y a mi mejor amigo, Miguel. Mi canción favorita de la Primaria es "Llevaremos Su verdad al mundo" (*Canciones para los niños,* pág. 92).

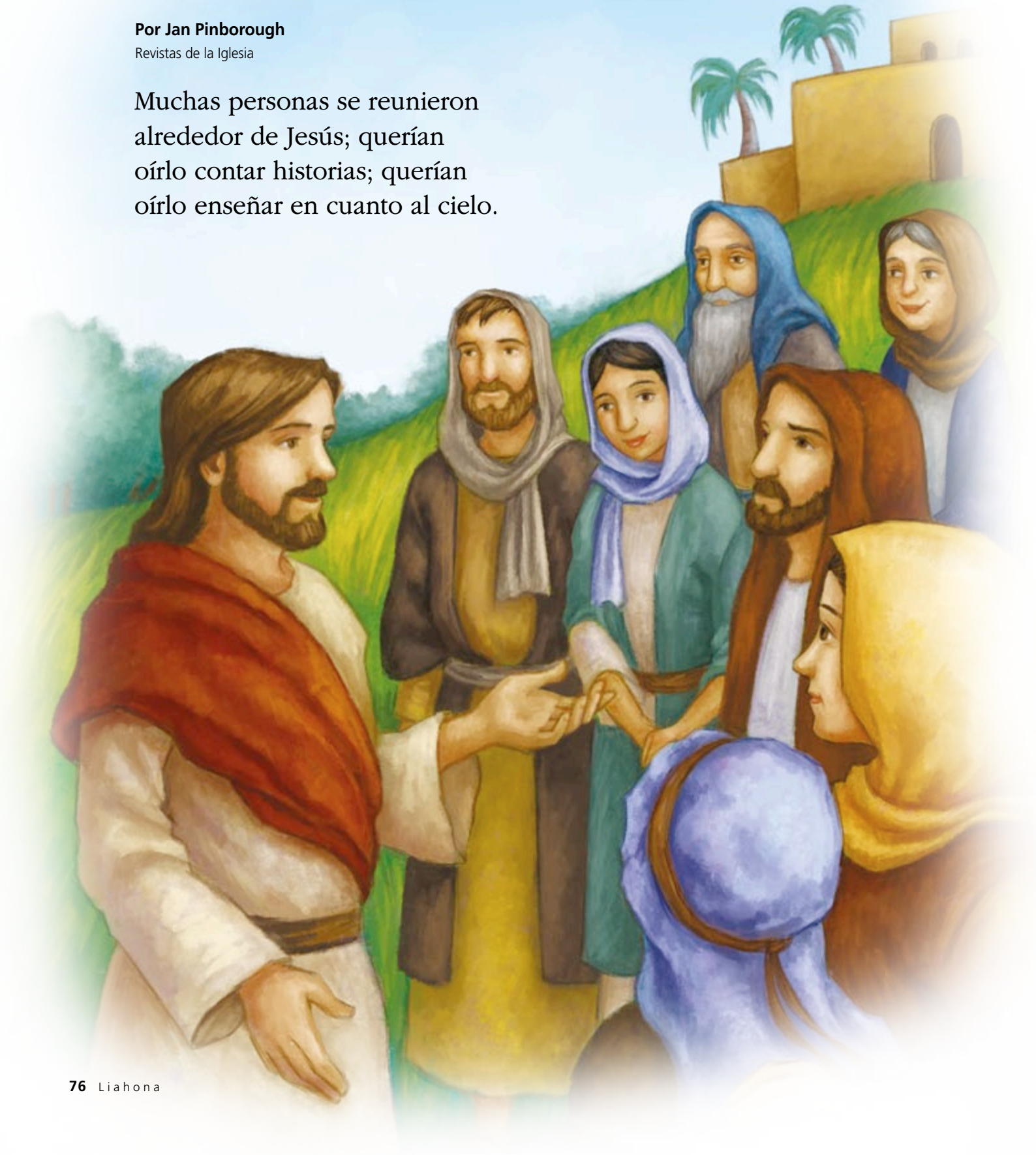
Martim P., 6 años, Portugal

Henrique S., 7 años, Brasil

Jesús bendice a los niños

Por Jan Pinborough
Revistas de la Iglesia

Muchas personas se reunieron alrededor de Jesús; querían oírlo contar historias; querían oírlo enseñar en cuanto al cielo.



Cuando las personas estaban enfermas, Jesús las sanaba. Sanó a las personas que no veían y sanó a las personas que no oían.

Un día, unas personas llevaron a sus niñitos para ver a Jesús; querían que Él diera a sus hijos una bendición. Los discípulos dijeron a las personas que no molestaran a Jesús, pues pensaban que estaba demasiado ocupado.

ILUSTRACIÓN POR SHAWNA J. C. TENNEY.

Jesús no estaba demasiado ocupado; dijo a Sus discípulos que dejaran que los niños vinieran a Él, y dijo que el reino de los cielos pertenece a las personas que son como niños pequeños.

Jesús ama a todos los niños. No importa quién seas, qué aspecto tengas, o dónde vivas. ¡Jesús te ama! ■

De Marcos 10:13–16.

Jesús bendice a los niños

"Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía" (Marcos 10:16).

DERECHA: ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.

DECIR PALABROTAS

Por R. Val Johnson
Revistas de la Iglesia

La expresión en el rostro de mi madre me partió el corazón. Sorpresa; tristeza; desilusión; todas ellas se manifestaron en sus ojos una tras otra y luego confluyeron en una emoción: decepción.

A pesar de que ella me había enseñado durante mis 15 años a honrar al Padre Celestial en palabras y en hechos, allí estaba yo, dejando que se me escapara de la boca una palabra sumamente ofensiva.

No había tenido la intención de decir una palabrota. Antes de ese año, nunca había usado malas palabras; pero ese verano había trabajado para el Departamento de caza y pesca de Utah, EE. UU., y había adquirido el hábito de otros muchachos que trabajaban conmigo.

Nuestra tarea principal era cortar cardos de los bordes de las carreteras estatales. En seguida llegamos a la conclusión de que el *Arctium minus* era una hierba particularmente nociva. Crece a montones en cualquier lugar y sofoca a casi todas las otras plantas; sus matas espinosas se pegan a todo lo que esté cerca.

Con palas en mano, batallamos contra ellas todo el verano hasta el punto de quedar exhaustos y de decir malas palabras. Al principio consideré que la forma de hablar de mis compañeros era ofensiva, después la toleré y finalmente la adopté; para el fin del verano, el hábito de decir palabrotas se me estaba arraigando con tanta fuerza como las matas espinosas se adhieren al pelo de los perros.

El decir palabrotas se me estaba arraigando con tanta fuerza como las matas espinosas se adhieren al pelo de los perros.

Sin embargo, la reacción que tuvo mi madre cuando se me escapó una, me convenció de que tenía que cambiar.

No fue fácil; el decir malas palabras no es sólo una forma de expresarse; también es un modo de pensar. Las conversaciones de las que participamos en la vida, los libros que leemos y las imágenes que vemos dan forma a nuestros pensamientos. No tardé en darme cuenta de que tenía que cambiar lo que dejaba entrar en mi mente si quería cambiar las palabras que usaba.

Afortunadamente, asistía a la Iglesia y a seminario con regularidad. Las malas palabras habían sofocado los pensamientos más elevados, pero el estar en un ambiente en el que estaba expuesto a esos pensamientos elevados permitió que volvieran a prevalecer. Me concentré en leer las Escrituras a diario y en orar. Me mantuve alejado de películas y programas de televisión que pudieran volver a introducir pensamientos oscuros en mi mente.

De a poco, vi que mi forma de hablar mejoraba; para fin del año me había desecho del hábito de decir malas palabras.

Desde entonces, he aprendido mucho en cuanto al poder de las palabras. Las palabras pueden elevar o destruir; pueden lastimar o sanar; pueden degradar a las personas o pueden sembrar semillas de esperanza y amor.

Me resulta interesante el hecho de que al mismo Salvador, el Creador del cielo y de la tierra se lo llame el Verbo (véase Juan 1:1–4; D. y C. 93:6–11).

En conclusión: Llegamos a ser más como el Verbo cuando nuestras palabras lo honran a Él y reflejan Su gloria. ■

FOTOGRAFÍA POR ANNA LAURENT

ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

DAVID O. MCKAY

David O. McKay se crió en la **granja de su familia** en Huntsville, Utah. Le encantaban los animales y tuvo **caballos** a lo largo de toda su vida. Cuando sirvió en una misión en Gran Bretaña, descubrió un **dicho** que se convirtió en su lema: "Cualquiera sea tu arte, haz bien tu parte". Regresó a Gran Bretaña muchas veces y dedicó el **Templo de Londres, Inglaterra,** en 1958.

"Como padres y líderes, no sólo tenemos que ayudar a los jóvenes a prepararse para prestar servicio misional de tiempo completo, que dura sólo unos meses, sino también a hacer y guardar los convenios del templo, los cuales duran toda la eternidad. Los primeros pasos pueden comenzar durante la niñez" (véase "Los adolescentes y los convenios del templo", página 18). Ése y otros artículos de esta revista pueden ayudar a los miembros, tanto a los jóvenes como a los mayores, a prepararse mejor para compartir y vivir el Evangelio.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH
4 021079 00021
10790 Oct 13